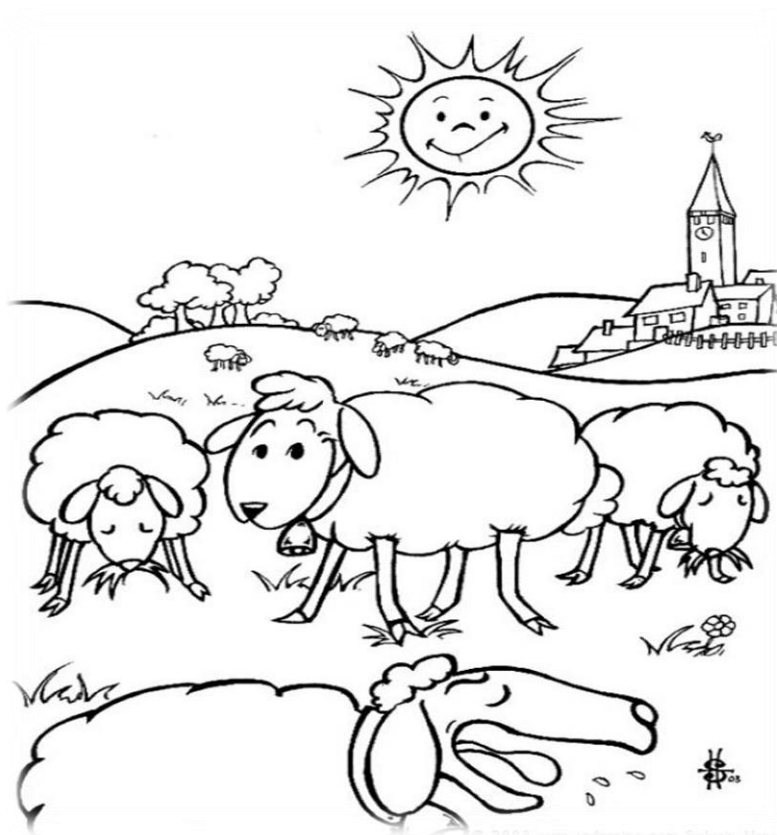


Cañada Real

Soriana Occidental

en btt



Miguel Soler Gracia

2010

*Ya se van los pastores
a la Extremadura;
ya se queda la sierra
triste y oscura.*

*Ya se van los pastores,
ya se van marchando;
más de cuatro zagalas
quedan llorando.*

*Ya se van los pastores
hacia la majada;
ya se queda la sierra
triste y callada.*

*Lucerito que alumbras
a los vaqueros,
dale luz a mi amante,
que es uno de ellos.*

*Lucerito que alumbras
a los pastores,
dale luz a la prenda
de mis amores.*

-Canción infantil anónima-

Antecedentes Históricos

CAMINOS DE TRANSHUMANCIA

Historia

Cuando hace 10.000 años la mayor parte de Europa permanecía aún afectada por los hielos de la última glaciación, en la Península Ibérica se operaba un paulatino ascenso del clima que ocasionó una sequía estival, característica del actual clima mediterráneo.

La singular orografía peninsular, con alineaciones paralelas de grandes cordilleras orientadas en sentido este-oeste, alternando con profundos valles fluviales y altas mesetas, permitió sobrevivir a una gran cantidad de herbívoros salvajes que con sus migraciones estacionales aprovechaban los pastos frescos de las montañas durante las épocas de sequía, retornando a los valles abrigados del sur o de las templadas áreas costeras durante los meses de invierno.

Durante la prehistoria los cazadores paleolíticos acompañaban a las manadas y, tras la domesticación neolítica, los pastores continuaron con estos movimientos que originaron, con el paso de los siglos, una compleja red de caminos o rutas ganaderas que cruzan de norte a sur la práctica totalidad de España.

De la época de los **tartesios** existen cuentos y leyendas que hacen referencia a las ovejas. En el año 625 a.C. vinieron las tribus **celtas** con su ganadería a la Península Ibérica y se mezclaron con la población indígena, dando inicio a la época **celtibérica**. El comercio de la lana era una de las actividades económicas más importantes en aquel tiempo. Las leyendas de los pastores alpujarreños se refieren a esta época como el inicio de su actividad de pastoreo.

Los **vacceos** apacentaban su ganado en los montes de Numancia durante el verano gracias a las positivas relaciones

vecinales que tenían con los **arévacos** dueños de esa tierra. Durante la dominación romana (después de 197 a.C.), se continuó en Hispania con la actividad pastoril.

Los **celtiberos** tenían una ganadería trashumante tradicional complementada con un régimen agrícola de colectivismo agrario. Esta forma de vida tenía tal arraigo en aquellos pueblos que la razón del enfrentamiento indígena a Roma sería, precisamente, la oposición de los peninsulares al sistema agrícola romano, sedentario y basado en la propiedad privada, que iba en contra de su funcionamiento ganadero. Por medio de la guerra y destrucción de los pueblos y su cultura, intentaron cambiar las costumbres tradicionales a los indígenas por otra manera distinta de aquella a que estaban acostumbrados. Los ataques que sufrían eran producto de los impedimentos que los romanos imponían a los indígenas para seguir viviendo con sus ganados trashumantes.

Con la invasión de los **visigodos** (468 d.C.) comenzó la trashumancia entre zonas lejanas. Para proteger esta actividad promulgaron el primer código de la península ibérica, bajo la forma de **Fuero Juzgo Visigodo**.

La invasión de los **árabes**, que habitaron en la península desde el 711 hasta 1492 d.C., por primera vez da más importancia a la ganadería caprina, los agricultores tenían cabras para suplementar la alimentación familiar, el *queso casero* tuvo su origen en aquel tiempo.

Ahmad ibn Umar al-Udri (1003-1085) describió la trashumancia que hicieron los moros en la Alpujarra entre la costa mediterránea y la Sierra de la Contraviesa en el sur de Sierra Nevada. En ese tiempo también los cristianos practicaban la trashumancia ovina. En cuanto al aspecto político, la trashumancia con su necesidad de tierra era uno de los promotores de la Reconquista, pero a partir del segundo milenio empezó su verdadera importancia porque tenía un papel relevante en la reconquista del "Al Andalus". Pastores cristianos eran espías en el terreno de los moros. Además proveen de ingresos a los reinos cristianos.

Con la culminación de la reconquista y la expulsión de los árabes en 1492, empezó la época de los Reyes Católicos. Se inicia una nueva sociedad feudal, la de los Señoríos, el señor feudal acumuló la jurisdicción junto con el nuevo poder ejecutivo.

A partir del siglo XII la trashumancia paso a ser regulada por el Fuero Local. El año 1273 se fundó el Honrado Concejo de Mesta, el “sindicato” de los ganaderos ovinos.

España ostentó durante largo tiempo el monopolio europeo de la lana o vellón. La raza ovina "manchega" fue la única fuente de lana en el mundo hasta que en el siglo XIX los ingleses iniciaron la transformación del algodón.

Hasta el siglo XVI la Mesta gozaba de la protección de los Reyes porque la lana era el producto de exportación más importante de España y prácticamente fue el principal abastecedor de las arcas del país a través de los ingresos obtenidos por los impuestos a estas exportaciones. Por esta razón la Mesta tenía influencias fundamentales en la construcción de la sociedad española medieval y moderna.

Así se financió la reconquista de la tierra de los árabes que estaban en España. Concluida la reconquista en 1492, contribuyeron a sufragar los viajes de Cristóbal Colón y la conquista de los territorios americanos.

A finales del siglo XVIII los ingleses inventaron la máquina a vapor. Con ella empezó el triunfo del algodón y la industrialización. Se intensificó la agricultura para alimentar a la población y al mismo tiempo se pidió más campo para la agricultura impidiendo el paso de los rebaños trashumantes.

En 1836 la reina María Cristina disolvió la Mesta, integrándose los ganaderos en la Asociación General de Ganaderos del Reino, que fundamentalmente es una asociación de ganaderos locales y permanentes. A partir del siglo XIX la transformación continua de la sociedad española afectó también fuertemente las estructuras de la ganadería ovina. Hoy en día los rebaños ya

no son propiedad de unos pocos ganaderos sino que pertenecen a grupos grandes de pastores.

Vías pecuarias o cañadas trashumantes

Son los caminos trazados por los ganaderos trashumantes y que han venido utilizándose en la Península Ibérica, al menos desde la época prerromana, para el traslado del ganado desde los pastos de verano a los de invierno y viceversa.

En los reinos españoles se conocieron bajo diversos nombres: "*cabañeras*", en Aragón; las "*carreradas*" en Cataluña, los "*azadores reales*" en Valencia y "*cañadas*" en Castilla.

En realidad estas cañadas no eran más que el trozo de camino lindante con tierras cultivadas pues el camino que cruzaba por terreno libre ni se acotaba ni se designaba de modo especial. Sin embargo, el uso popular denominó cañada a cualquiera de los caminos tomados por las ovejas al emigrar desde las sierras a los extremos. En un sentido estrictamente legal, la cañada era el paso entre zonas cultivadas.

Desde el punto de vista legal la anchura, trazado, existencia y nombre de una vía pecuaria se efectúa en el acto administrativo de clasificación. Los márgenes que limitan las vías pecuarias son legalmente establecidos en el procedimiento administrativo de deslinde, y su materialización en el terreno, mediante hitos de naturaleza permanente (mojón), se realiza en el acto administrativo de amojonamiento.

Para dar una imagen de su importancia basta decir que el total de las vías pecuarias integran más de 124.000 kilómetros de longitud (15 veces más extenso que la actual red ferroviaria) y un total de 421.000 hectáreas de superficie, prácticamente el 1% del territorio nacional.

La **anchura legal** se define como la anchura máxima que puede tener una vía pecuaria. En algunos tramos puede tener anchos mayores como consecuencia de la existencia de otras superficies pecuarias adjuntas (por ejemplo descansaderos, abrevaderos), en otros casos puede tener anchos menores como consecuencia de su vida administrativa.

- Cañada real: 90 varas castellanas (75,22 metros)
- Cordel: 45 varas castellanas (37,71 metros)
- Vereda: 25 varas castellanas (20,89 metros)
- Colada: menos de 25 varas castellanas

Estas son las anchuras legales en la actualidad, aunque en el siglo XVIII la *Vereda Mayor del Valle de Alcudia* (Cañada Real Soriana Oriental) llegó a tener una anchura que oscilaba entre los 300 y 800 m en su entrada al valle.

En invierno, debido al frío y la nieve que reduce la superficie de los pastos en el norte, los ganados se dirigen a los invernaderos del Sur de Castilla, Andalucía, Extremadura, Valle del Ebro y Levante. En verano, retoman el camino, volviendo a las montañas del norte de España (agostaderos).

Cuando en estos desplazamientos se recorren más de 100 km de longitud se denomina **trashumancia**. Si el recorrido es inferior a 100 km se denomina **trastermitancia**.

Además de las vías pecuarias propiamente dichas, existían unos elementos adicionales que completaban y asistían a esta red de caminos ganaderos:

- **Descansaderos.** Ensanchamiento de la vía pecuaria en donde los rebaños podían descansar o pasar la noche.
- **Abrevaderos.** Podían ser pozos con pilones o bien se hacían coincidir con el paso de arroyos, ríos o lagunas.
- **Majadas.** Lugar en donde los rebaños pasaban la noche.

- **Mojones o hitos.** Señalización del itinerario de las vías pecuarias.
- **Puertos reales.** Lugares en los que se cobraban los impuestos a la corona.
- **Contaderos.** Pasos estrechos en los que poder contar fácilmente las cabezas de ganado. Podían ser puentes o estrechamientos del camino.
- **Puentes.** Algunos de ellos servían de contaderos.
- **Chozos.** Viviendas de los pastores trashumantes durante su estancia en los “extremos”.

Cañada Real Soriana Occidental

Es una cañada real que recorre 700 km en diagonal por el centro de la península Ibérica por la cara norte del Sistema Central. Arranca en la provincia de Soria y atraviesa parte de las provincias de Segovia, Ávila, Salamanca y Cáceres para terminar en la de Badajoz en Valverde de Leganés.

Si bien se puede admitir el arranque de esta Cañada Real de ganados trashumantes en Aldehuela de Calatañazor, también podría darse por conforme que lo fuera Abejar o Molinos de Duero, sin descartar más al occidente, Cabrejas del Pinar.

En realidad esta Cañada, a lo largo de su recorrido, va a tener o desempeñar una doble finalidad: llevar los rebaños de merinas de extensos territorios sorianos y cameranos hasta la Transierra, la actual Extremadura, una vez que los haya recogido en múltiples coladas. Por su trazado irá cortando, en su desplazamiento Nordeste-suroeste, a las cañadas Segoviana, Leonesa Oriental y Occidental y a la Vizana o de la Plata.

PROYECTO

MAPA DE LAS CAÑADAS



CANADAS REALES

- A Zamorana
- B De la Plata
- C Leonesa Occidental
- D Leonesa Oriental
- E Segoviana
- F Riojana
- G Soriana Oriental
- H Soriana Occidental
- I Conquesa - Murdana
- J Del Reino de Valencia

C. NAVARRA

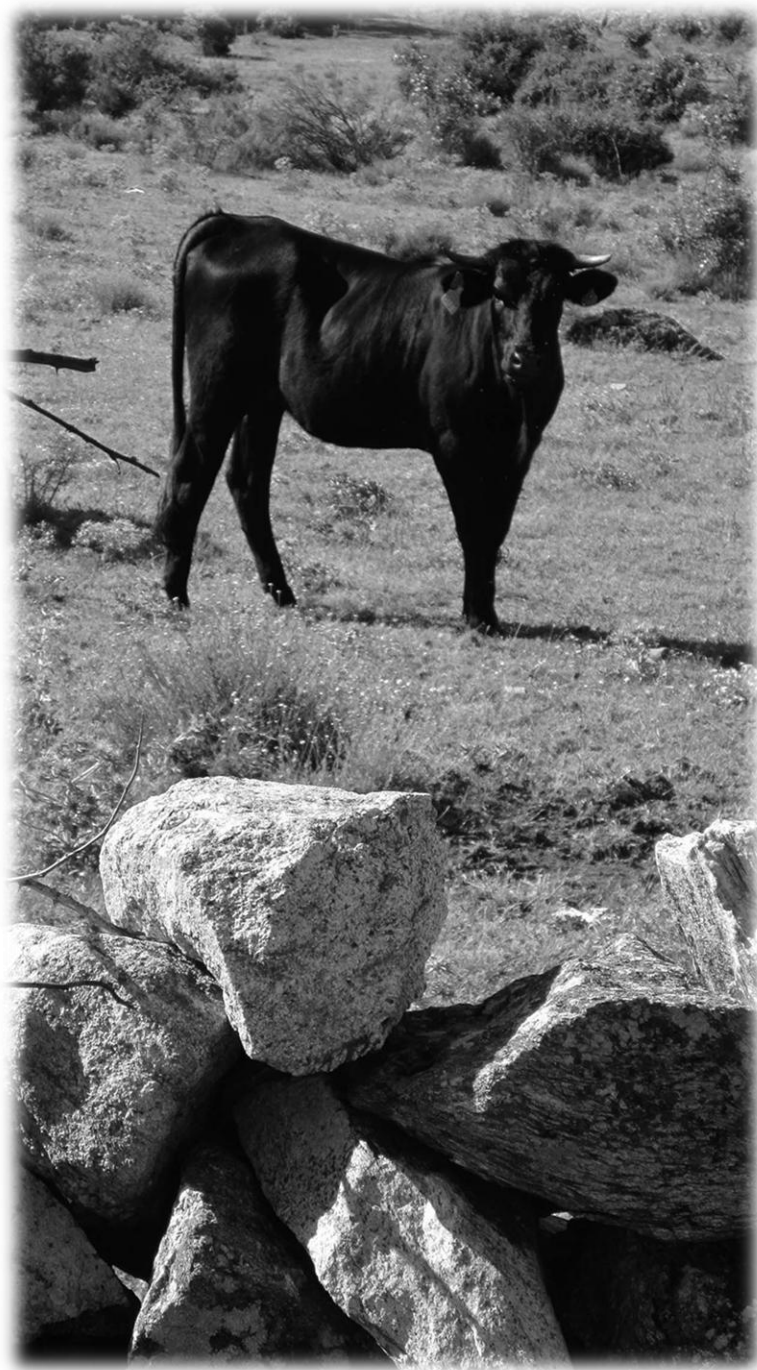
- 1 De Andia
- 2 De las Provincias
- 3 De Salazar
- 4 De los Roncaleses

C. ARAGÓN

- 5 De las Cinco Villas
- 6 De Ainsa
- 7 De Vilamala
- 8 De Ordesa
- 9 Del Moncayo
- 10 De Albaracín

C. CATALUÑA

- I Aranesa
- II Osense
- III Leridana
- IV Leridano-tarraconense
- V Gerundense



Vaca pastando en la Cañada

Antecedentes

PREPARACIÓN DE LA RUTA

Cada año y conforme vamos realizando rutas, es más difícil encontrar nuevos objetivos que podamos asumir, por tiempo y por capacidad logística. En otoño, cuando el día acorta, empiezo a añorar estos recorridos de verano.

Un día, navegando por internet sin ninguna idea fija, leo un artículo sobre la trashumancia. De enlace en enlace, llego a una página donde hablan de una ruta en bicicleta a través de la Cañada Real Soriana Occidental. El relato me engancha y busco más información. Así, encuentro un par de webs desde donde me puedo bajar los tracks de la ruta para poderlos estudiar.

La idea de recorrer otra vez Castilla y León, esta vez por el sur, me atrae. Primero, porque es una tierra cargada de historia y segundo, porque debido a la altura a la que transita el recorrido, la temperatura siempre es más agradable que por zonas bajas.

Les comento la idea a mis compañeros y les parece bien, así que empiezo a trabajar estudiando el recorrido. En los tracks que me bajo de internet hay mucha carretera, unas veces porque la cañada coincide con ella y otras porque han tenido problemas y es la solución fácil. Además, no coinciden en el principio y final de la ruta.

El primer problema está en la longitud de las etapas por la falta de lugares de alojamiento. Segundo problema, encontrar alojamientos tan grandes en los que quepamos todos los participantes. Aún no sabiendo el número definitivo de participantes, haciendo cuentas a groso modo podemos ser más de diez.

Usando la fotografía aérea, voy marcando el recorrido y encuentro algunas alternativas al asfalto innecesario, intentando a la vez reducir algo la distancia a la par que mantener el recorrido auténtico de la cañada.

A finales de octubre nos surge la posibilidad de hacer unas rutas por Cameros desde Villoslada, en la Rioja y justo por donde pasa el recorrido. Esto me sirve para poner a prueba el tramo más difícil del trazado marcado. Conociendo la dureza del terreno y avisados de que en el primer fin de semana de julio hay una gran romería en la zona que deja al pueblo sin alojamientos, decido buscar una alternativa. Salir desde Soria y unirnos a la cañada en Aldehuela de Calatañazor. La idea me gusta ya que reduce a 6 las etapas, algo más asumible para todos y con una primer día más propicio a rodar y con menos desniveles.

Para colmo de la suerte, en el puente de la constitución, tengo la oportunidad de acercarme hasta Segovia y conocer sobre el terreno y con información de primera mano el estado del recorrido.

Hablo con Michel y decidimos que el recorrido nos va mejor si la ruta la empezamos en Soria. Como la cañada se une en Fuenterrabías a la vía de la Plata, que ya conozco, decidimos acabarla en la ciudad de Salamanca que nos proporciona un regreso a casa más sencillo por estar mejor comunicada.

Las etapas al final quedan así:

1. Viaje a Soria
2. Soria – San Esteban de Gormaz
3. San Esteban de Gormaz – Pradena
4. Pradena – Valsaín
5. Valsaín – Ávila
6. Ávila – Puente del Congosto

7. Puente del Congosto – Salamanca

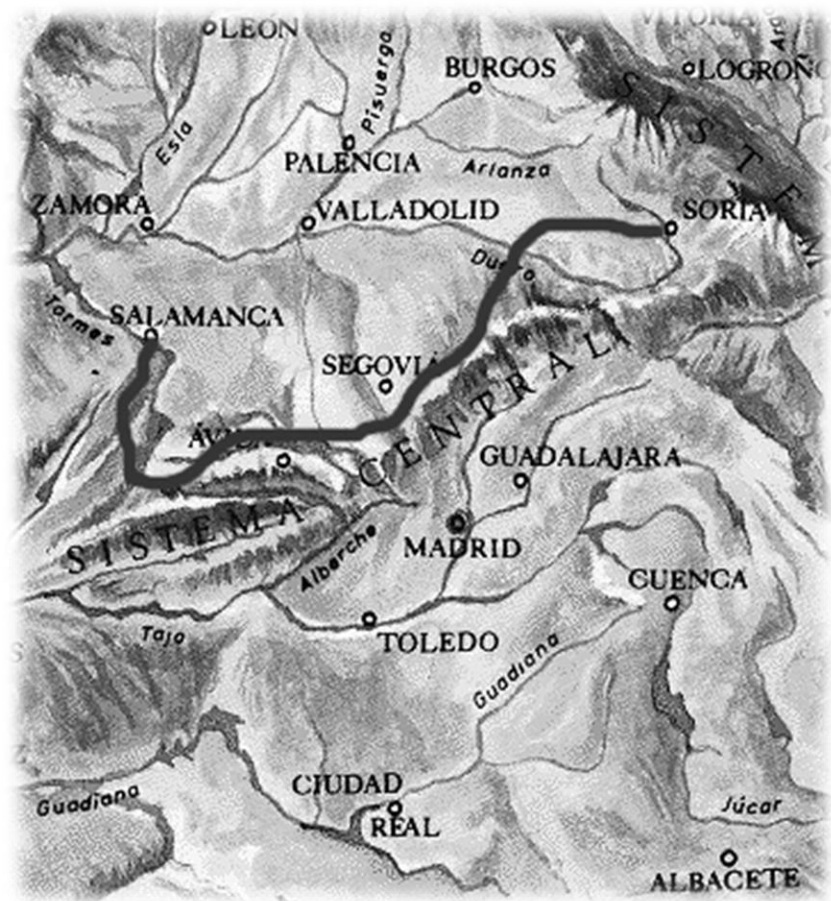
8. Regreso a Huesca

Con estos datos, le toca a Michel el duro y difícil trabajo de encontrar alojamiento para todos. Debemos saber cuanto antes quienes vamos a participar y a principios de junio damos por terminado el plazo de inscripción. Seremos 14 – Michel, Manolo, Jesús, Marcos, Chavi, Isma, Yoli, César, Tere, Paz, Edu, Antonio, Pedro y yo. Chavi, Yoli e Isma se volverán en Valsain.

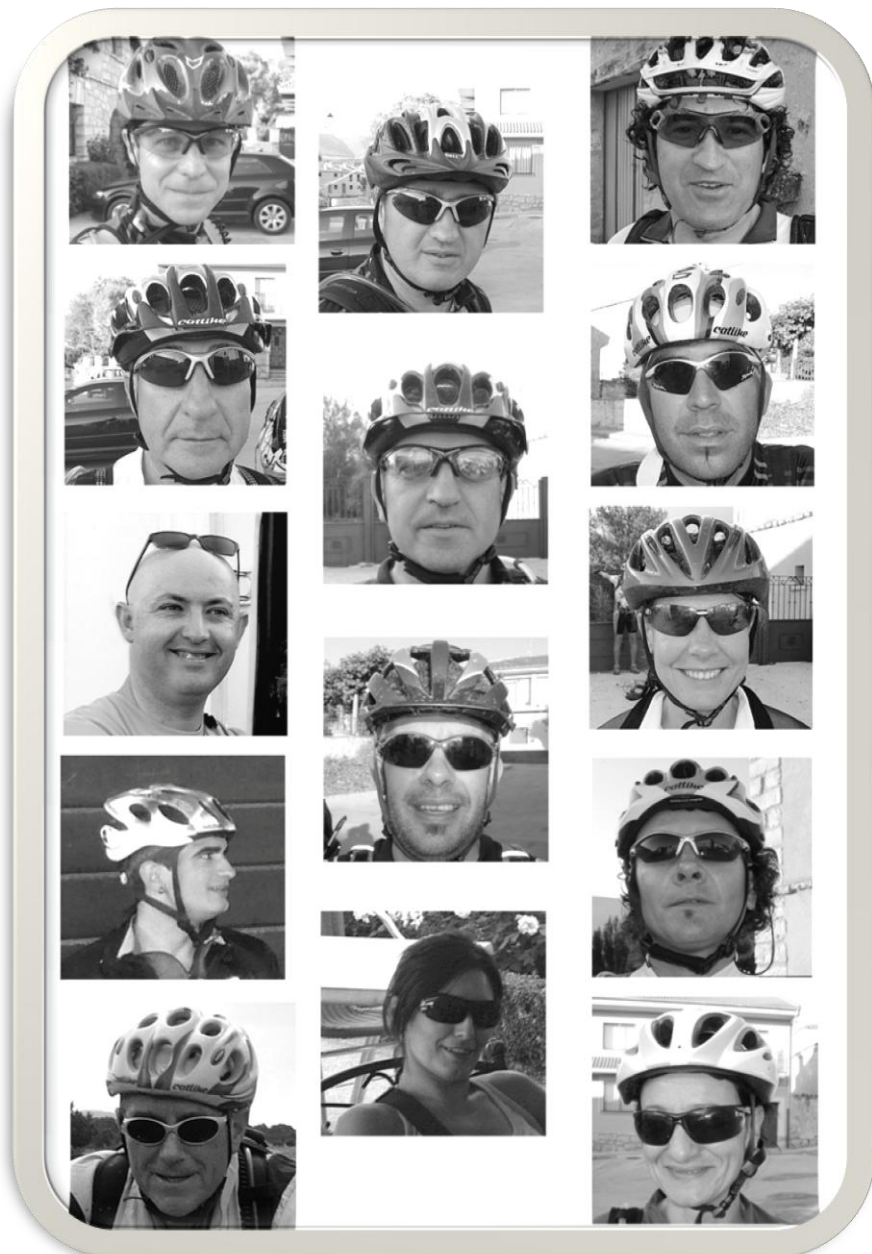
No sé como lo hace, pero en menos de una semana, Michel ya tiene reservados todos los sitios. ¡Chapeau! Ya solo nos queda alquilar la furgoneta de apoyo y reservar los billetes de autobús para los viajes.

Para rematar todo y repartir la documentación de la ruta, realizamos una ruta en bici por la zona de Sariñena y comemos una paella que prepara Edu.

Ya solo queda esperar al día 2 de julio y el tiempo corre que vuela...



Ruta seguida en nuestra aventura



**Michel, Pedro, Chavi, Manolo, Miguel, Edu, César, Marcos,
Paz, Isma, Yoli, Jesús, Antonio y Tere**



Centro de control de ruta

Viaje a Soria

HUESCA - SORIA

Viernes 2 de julio de 2010

Ayer por la tarde dejamos todo el material cargado en la furgoneta de apoyo, así que hoy podemos levantarnos relajados y sin necesidad de prisas.

Nuestro autobús sale a las 7.45. Llegamos puntuales con el tiempo justo para tomarnos un café con leche. Este año la cercanía del inicio de ruta nos facilita mucho las cosas. Solo vamos Michel, Manolo, Antonio, Jesús y yo. Los demás se distribuyen en la furgoneta de apoyo –César, Tere y Edu- que saldrán después de comer y el coche de Chavi, donde van junto a él, su mujer Yoli, su hijo Isma, Paz y Marcos. Chavi tiene la intención de volver antes por motivos laborales.

El autobús está medio vacío y nos situamos en la parte trasera. El cielo amenaza lluvia y caen unas gotas durante el recorrido. La predicción de tiempo es mala para este fin de semana, y parece que se va cumpliendo.

En Zaragoza debemos cambiar de autobús y hasta la hora de salida tenemos tiempo de comer un bocadillo. Los billetes están numerados y a Jesús, con fobia a los autobuses, le hemos reservado primera fila. Todos, menos él, subimos y nos acomodamos en nuestros asientos. De pronto vemos entrar a una anciana monja y sin mirarnos nos comenzamos a reír, no de la pobre mujer, sino de ver que se sienta en primera fila, en el lugar de Jesús. Cuando este sube, pregunta:

–“Cual es el número 3”- mientras le señalamos riendo el sitio de la monja.

–“Hijo mío, quieres ir en la ventanilla”- le dice la mujer.

-“Córrase, córrase, señora”- le contesta Jesús todo serio.

Los demás nos reímos a mandíbula batiente de tal guisa que Manolo casi pierde la dentadura.

Mientras seguimos riendo, jugamos con palabras que comiencen con el prefijo sor, a la par que Jesús pone cara de circunstancias. ¡Qué sorpresa en el sorteo...!

Solo salir de la estación comienza a llover y el cielo está muy negro. Un par de tormentas y campos encharcados nos indican que los malos presagios sobre el tiempo se están cumpliendo.

El autobús es de línea regular y hace paradas en un montón de pueblos. Aún así, el viaje se hace cómodo y poco a poco sale el sol. Sin embargo, a nuestra derecha, una negra masa de nubes cubre las montañas. ¡Como me alegro de haberme decidido por salir de Soria en vez de Logroño! Los campos y montes cercanos están verdes como si estuviéramos en el mes de mayo.

Cuando llegamos a Soria, y antes de ir en busca del hostel Arévacos, nos tomamos un refrigerio. Nos queda todo el día por delante y esto me cansa más que pedalear.

Soria es una ciudad pequeña, pero nos cuesta un rato encontrar el hostel situado en la parte alta de ella, cerca del hospital. Cuando llegamos debemos llamar por un telefonillo para que, al poco rato, aparezca la dueña. Repartimos habitaciones y vamos a dar una vuelta por los alrededores.

Salimos sin rumbo, pero sin alejarnos del hostel. Por un paseo precioso llegamos hasta la Ermita de Santa María del Mirón. Al verlo me sorprende. Está situado en una atalaya preciosa desde la que se domina la ciudad y el Duero. En los carteles informativos leo que en 1725 se levantó el actual santuario sobre otro anterior y que la leyenda dice que era de origen visigótico. En mitad de la plaza, aún celebra la Cofradía de Labradores el día de San Isidro con subastas de animales. En su centro se yergue una columna de estilo churrigueresco con el busto de San Saturio.

Mientras vemos la construcción comienzan a caer unas gotas y decidimos volver. Además, nos llaman del coche de Chavi para indicarnos que están llegando.

A falta de los chicos del coche de apoyo, que llegarán al final de la tarde, los demás vamos en busca de un lugar para comer. Descendemos a la parte baja de la ciudad pasando junto a la iglesia de Santo Domingo, templo románico de finales del XII, en la actualidad Convento de Clarisas. Pasamos frente al instituto Antonio Machado donde este insigne escritor dio clases y pronto encontramos un lugar para comer, justo a tiempo para librarnos de una monumental tormenta en la que salen volando los veladores del local. La comida es bastante agradable, Todos estamos animados, pero da gusto ver a papá Manolo, el “novato”, disfrutando como un crío.

Hay que hacer tiempo y a pesar de que el cielo amenaza lluvia, decidimos seguir recorriendo la ciudad pasando junto a la ermita de la Soledad, el ayuntamiento y luego, tras cruzar el puente sobre el río Duero, seguir hasta el claustro de San Juan de Duero.

Entramos a visitarlo porque es precioso. Según cuenta la historia, en el siglo XII la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén se instaló aquí reformando una pequeña iglesia románica que ya existía y levantando el resto del monasterio. El claustro, de principios del siglo XIII, es la única dependencia monacal que queda y uno de los más originales del románico español por la variedad e influencias de su arquitectura: trazas románicas, arcos apuntados tendentes a la herradura, arcos que se entrelazan con otros secantes. Los chaflanes, con clara influencia árabe, están rematados con arcos califales.

Durante la visita cae otro chaparrón y decidimos volver al hostel por un empinado camino que nos lleva de nuevo hasta la ermita del Mirón, acercándonos de nuevo hasta el mirador sobre el Duero donde nos hacemos unas fotos.

De regreso al hostel nos llama Edu para decirnos que el coche de apoyo está llegando, cosa que hace al poco rato y entre todos descargamos los enseres y las bicicletas. Chavi se da cuenta que tiene rota la maneta del cambio y se acerca a comprar una en una tienda de bicis cercana.

Solo falta Pedro y me llama para decirme que llegará tarde, que nos vayamos a cenar. Así es que volvemos a bajar al casco viejo y por no repetir el lugar de la comida, buscamos otro local.

Es viernes y hay mucha gente en la calle, los locales están a rebosar y acabamos en el buffet libre del hotel Alfonso VIII, justo cuando llega Pedro. No saben con quién están tratando. Parecemos buitres alrededor de la carroña. Tere no deja ni una gamba y los demás repetimos platos hasta la saciedad almacenando reservas para la ruta. Entre plato y plato, volvemos a nuestra costumbre de llorar de risa. El tiempo pinta mal, pero a nosotros no nos hace dejar de reír ni la peor tronada.

Cebados como pavos antes de navidad, regresamos al hostel para intentar dormir y rezar para que los malos presagios para mañana no se cumplan.



Ermita del Mirón



Claustros de San Juan de Duero

Etapas 1

SORIA – SAN ESTEBAN DE GORMAZ

Sábado 3 de julio de 2010

La noche, en el Hostal Arévaco, discurre con tranquilidad y solo sobresaltada por el ruido de alguna moto o las voces de la gente que se retira a descansar tras una noche de diversión. Entre sueño y sueño intento escuchar si llueve u oigo algún trueno que indique tormenta. Los pronósticos son malos y la primera etapa se puede ir al traste si llueve demasiado.

En el mejor de los sueños, sobre las 6.15 de la madrugada, suena el despertador de Antonio. Una alarma de 120 decibelios que nos arranca de la cama a Manolo y a mí y casi nos cuelga de la lámpara del techo. Repuesto del susto y con el corazón a 200 pulsaciones, me acerco rápidamente a la ventana para mirar al cielo. Veo la luz del amanecer en dirección este y para mí alegría, hay claridad. Sin embargo, esta, desaparece bruscamente cuando giro la cabeza y por el oeste las nubes, amenazantes y negras, cubren el cielo. Por lo menos ahora no llueve y la temperatura es agradable.

Con bastante orden para ser el primer día vamos bajando nuestros equipajes a la furgoneta y sacamos las bicicletas del cuarto reservado para ellas. Michel, sentado bajo la escalera sobre un banco de madera y con aspecto reflexivo, me mira pasar.

En la calle, cada uno va repasando su bicicleta, engrasando la cadena y dando los últimos retoques a la que va a ser nuestra compañera de sufrimientos. El día está fresco y cada integrante del grupo intenta ajustar su indumentaria a sus sensaciones. Solo mantenemos en común la equipación roja.

Con puntualidad inglesa, salimos a las 7 h sin hacernos la foto de partida. Los ánimos están un poco bajos y solo se escucha

algún comentario de Edu. No sabemos de ningún bar abierto, así que atravesamos la ciudad de Soria para salir de ella. Poco después, al tomar una nueva calle, vemos el bar Mónaco abierto y entramos en él. Pronto, aunque con cierto desbarajuste, nos preparan los cafés con leche –droga sin la cual al cuerpo le cuesta dar pedales– y una buena cantidad de bollería. Lo tomamos con cierta rapidez entre los comentarios divertidos de Edu. Nos preocupa que comience a llover y debemos adelantar camino.

Cuesta bastante salir de **Soria** por lo enrevesado de las calles y direcciones prohibidas que encontramos. Por fin, atravesamos bajo la circunvalación de la ciudad cuando alguna gota empieza a caer. Los que no lo llevamos, aprovechamos para ponernos el chubasquero.

Entramos en un camino de tierra tras atravesar una línea del ferrocarril en desuso. La pista, estrecha y con abundante vegetación, corre junto a una acequia por el *barranco de los Royales* que, como consecuencia de las fuertes tormentas caídas en días anteriores, se desborda en muchos tramos. Apenas llevamos 5 km y continuamente debemos desmontar de la bici para caminar sobre senderos de hierba húmeda que sirven para evitar el empantanado camino. El cielo está cada vez más negro y, aunque ya no llueve, los pies están totalmente calados. Antonio, fanático de la limpieza de su montura, intenta sortear los primeros charcos, pero ante lo inevitable de la situación decide asumirlo y el barro comienza a tapizar su bici. Por varias veces, debemos saltar como podemos, ayudándonos entre nosotros a pasar las bicis, pequeños brazos de agua que en ocasiones tienen algo de profundidad.

Cruzamos el *río Golmayo* y llegamos al *Royal de Arriba*, un grupo de edificaciones agrícolas bastante grande. La pista comienza a subir y abrigo la esperanza de que al salir del barranco el camino mejore. Nada de eso, la situación se mantiene hasta que rodeamos el *Cerro de la Virgen* por su parte este. El camino mejora y sin problemas importantes, salvo algún susto con el barro, llegamos a la localidad de **Golmayo**.

En el momento de entrar en el pueblo comienza a llover un poco y decidimos entrar en el bar hasta ver que escampe. Llevamos más de una hora de ruta y escasamente hemos hecho 7 km. Así no llegamos. En el establecimiento, mientras tomamos un café con leche, entablamos una amena charla con un joven que se dedica a la fotografía y recorrer los caminos de la zona. Nos da abundante información del recorrido y nos alerta de posibles zonas en el que las condiciones del camino están mal. Comenta que él no había visto el monte soriano tan bonito y verde desde hacía años y nos recomienda que hagamos abundantes fotos. También me cuenta, que durante un tramo de la ruta, seguiremos una vía romana, la que unía Numancia con Osma.

Cuando deja de llover retomamos la ruta por un tramo que nos deja rodar con cierta facilidad. La velocidad no es muy alta, pero al menos avanzamos sobre la bici rodeados de campos de trigo aún verde. Caen algunas gotas sin fuerza que no impiden la marcha y tras atravesar una zona donde el camino es casi invisible, llegamos a **Carbonera de Frentes**.

Atravesamos el pequeño pueblo y, ante la ausencia de un camino más directo, tomamos una buena pista que nos acerca en dirección norte hasta **Fuentetoba**. Esto implica dar una cierta vuelta, pero el buen firme nos permite rodar con rapidez. Rodeados de pinares y de campos de cereal, vemos como algunos ciervos atraviesan el monte a toda velocidad. Dejamos a nuestra derecha el pueblo, y sin entrar en él, continuamos en dirección suroeste. Vemos unos carteles que indican la *mina de Asperón* – son granos de sílice o arenisca que unidos a jabones de limpieza, por el raspado de estas partículas, mejoraban sus cualidades y se le llamo comercialmente Asperón- llamada La Somadilla. Pronto llegamos a una zona embarrada donde el camino empeora. Nos reagrupamos y sorteamos de la mejor forma posible el cúmulo de agua y barro existente.

Comenzamos a ascender por una zona de pinares. Pedaleamos vigilados a la derecha por *Peña Cruz*, una montaña de fuerte desnivel a modo de proa de barco. El camino es cada vez de peor calidad y abarrancado, pero al menos no tiene demasiado

barro, aunque debemos cruzar unos cuantos remansos de agua. Cuando alcanzamos la parte más alta el camino mejora, pero al poco tiempo, comenzamos a descender por un terreno semitrialero hasta acercarnos de nuevo a la N-122. Sin entrar en ella, pero siempre de forma paralela, llegamos hasta **Villaciervos**.

Comienza a llover de nuevo, y como el bar está cerrado, nos refugiamos bajo un cubierto que hace las veces de tendedor. Intentamos colgar a Paz de las cuerdas de tender, pero no se deja. Pronto cesa la lluvia y sin pensarlo dos veces retomamos el camino. Está en muy buen estado y según me comentó el paisano de Golmayo, es una antigua vía romana -calzada romana que en la antigüedad unía Uxama (Osma) y Augustóbriga (Muro de Ágreda)- indicada en los mapas como el *camino Sarraceno*. Después de un ligero ascenso encontramos un gran rebaño de ovejas recién esquiladas que pastan bajo las sabinas y nos quedamos a charlar con el pastor que se cubre con una manta de cuadros. Nos dice que el camino está bien, nos desea buen viaje y nos despedimos de él.

Circulamos durante más de 5 km entre sabinares salpicados de pinar. Este tramo es precioso y muy llano, lo que permite aumentar nuestra velocidad. Cerca del pueblo de **La Cuenca**, tomamos el *camino de la Cantora* que desciende hasta este pueblo, pero al que dejamos a la derecha.

Tras cruzar la carretera de acceso a esta localidad, la pista se hace más amplia, pero es arcillosa y las ruedas se hunden en ella. Por suerte, es en descenso y sigue así hasta las cercanías del *molino de La Cuenca* donde, tras cruzar un pequeño puente, cambia de dirección y se introduce en un pequeño vallecito intensamente verde. La pista se convierte en un camino infernal, arcilloso y muy embarrado que dificulta mucho el avance y pone a prueba nuestra estabilidad sobre la bicicleta.

El grupo va algo disperso y Michel, Tere y yo que lo cerramos, nos detenemos junto a las ruinas de la *ermita de San Miguel de Parapescuezos*. Le pedimos a Tere que nos haga una foto que immortalice a los dos Migueles. Cuenta la historia reciente que

esta ermita era la iglesia del desaparecido pueblo de San Miguel de Parapescuez (o Parapescuezos). Es de finales del siglo XII. En "El Santero de San Saturio", Gaya menciona un santero que la cuidaba. El edificio se conservó hasta 1940, aunque ya convertido en corral de ovejas. Los vecinos la vendieron por 50.000 pesetas a un señor "del norte" que desmontó los elementos escultóricos en 1963 -portada, arco de triunfo y ventanales- para decorar algún chalé en cualquier parte del mundo. Y todo ante la mayor indiferencia de unos y otros.

El camino se hace cada vez más infernal. Es difícil avanzar unos metros sin que tengamos que desmontar de la bici para evitar los grandes charcos de agua. En otras circunstancias pasaríamos sobre ellos, pero en esta ocasión es imposible. La arcilla se pega a las ruedas y a la cadena y es difícil mantener el equilibrio. No hay forma de cambiar de desarrollo y todo se atasca con el riesgo de partir el cambio. Marcos y yo, que vamos por delante, llegamos pronto a **Aldehuela de Calatañazor**. En este pequeño pueblo tomamos contacto por primera vez con la Cañada Soriana Occidental.

El grupo se ha estirado mucho y poco a poco van llegando los demás con cuentagotas. Alguien comenta que a Chavi se le ha roto la bici. El barro le ha doblado la patilla del cambio y lo ha roto así que llamamos a César y a Yoli para que vengan con los coches de apoyo. Entre tanto, subo con Manolo a la parte alta del pueblo para buscar el lugar por donde continúa el recorrido. Encontramos una fuente donde, con una exigua manguera, intentamos limpiar algo el barro de las bicis. Unos lugareños nos advierten que si nos ve el señor alcalde nos va a echar la bronca, así que decidimos volver con el resto de los compañeros que aguarda a la entrada del pueblo.

Justo donde nos encontramos, unas mujeres con un crío salen a la puerta de su casa y nos dejan una manguera con la que todos limpiamos algo las bicis. César y Yoli ya han llegado y aprovechamos para reponer fuerzas comiendo algo de fruta y bollería. Cargamos la bici de Chavi, que no se puede reparar, y continuamos la ruta.

El camino, ya Cañada Soriana, continua por un pequeño valle junto al *río Milanos*. Aunque está muy embarrado, el pedaleo es alegre hasta llegar a un barranco con unos grandes corralones. Para salir de él, debemos ascender a pie en la mayoría de los casos debido a su fuerte pendiente y abarrancamiento.

El camino mejora y vemos a nuestra derecha, a lo lejos, **Muriel de la Fuente**. Nosotros no llegamos hasta este pueblo y el camino pronto comienza a descender, muy rápidamente, en dirección a la carretera de acceso a Muriel. Una vez en ella y dejando **Calatañazor** a la izquierda, continuamos por la derecha del valle por terreno compacto al principio, pero que luego se viste de hierba hasta llegar a **Abioncillo de Calatañazor**.

El día va mejorando y ya luce el sol. Las tormentas nos pasan por el sur y parece que afortunadamente se disipan. En Abioncillo, convertido en centro educativo medioambiental, encontramos un grupo de chavales con un monitor que nos animan.

Del pueblecito sale una pista en muy buenas condiciones que cruza el *río Abión* y que poco a poco asciende hacia *El Estepar*. A partir de este momento la pista se convierte en un camino más herboso que desciende junto a unos campos de cultivo aislados y cruzada por abundantes barranquitos llenos de agua que, en alguna ocasión, nos obligan a desmontar. Cuando el valle acaba debemos salir de él por un corto tramo muy inclinado que aboca en una amplia pista que coincide con la cabañera y que asciende de manera más suave hasta el *Prado de la Nava*.

Estamos siguiendo el *camino de Muriel*. En este punto se hace peor y se convierte en un camino que, de forma descendente, se abre al valle del *río Veguilla*. Llego junto a Pedro y Tere a un punto en el que el camino se bifurca en dos. Yo tengo marcada una alternativa por la derecha para llegar por el camino antiguo hasta Barcebal. Los demás, que van por delante a toda velocidad, se lo saltan y toman la alternativa de la izquierda. Les avisamos que seguimos por el viejo camino ya que en Barcebal ambos se juntan. El camino está más vestido por la hierba, pero tiene un encanto especial, transitando por una zona de sombra

y más húmeda que llega a la parte alta del pueblo. Los que van por el otro camino deben ascender hasta el pueblo.

Barcebal es un pequeño pueblo donde vemos vestigios de casas de adobe típicas de la zona. En la fuente nos aprovisionamos de agua y hacemos un pequeño descanso para refrescarnos. El tramo que nos queda hasta Burgo de Osma es todo descenso.

Salimos de Barcebal por su carreterita de acceso y enseguida nos desviamos a la derecha para coger el camino de Barcebalejo, algo vestido en algunos tramos, pero siempre en descenso. Llegamos al pueblo en algo menos de 5 km.

Barcebalejo está situado en la carretera que lleva a *Ucero* y al *cañón del río Lobos* y en él nos esperan los coches de apoyo. Preguntamos a una señora si hay algún lugar donde comer, pues ya son las 3 de la tarde. Nos comenta que no hay nada, pero que nos invita a su piscina. Agradecemos y declinamos su proposición y decidimos que vamos a comer en Burgo de Osma que se encuentra ya próximo. César, Yoli, Chavi e Isma se acercan hasta allí para buscar un establecimiento.

Cruzamos el *río Ucero* junto a una zona con gente acampada y llegamos a un camino donde esta ruta coincide con la del Cid que realizamos en 2009. Una pista de concentración nos lleva en unos 5 km y de forma muy rápida hasta **Burgo de Osma**. Antonio contacta por radio con César y este nos comunica que nos esperan en el bar de la estación de autobuses. Estamos hambrientos y unas buenas cervezas junto a unos grandes bocadillos, café y helados, nos entonan el cuerpo. Aprovechamos para descansar una hora ya que vamos muy bien de tiempo, hace más calor y si las previsiones nos fallan, solo nos restan 13 km hasta el destino final. ¡Quien nos lo iba a decir esta mañana!

Cuando decidimos retomar la ruta, hace bastante más calor. Salimos por la N-122 hasta desviarnos a la derecha por un viejo tramo de esta misma carretera de la que sale también, a la derecha, una buena pista. Esta asciende de forma intensa, aunque afortunadamente durante poco tiempo. Son casi las 4

de la tarde, hace algo de calor y las piernas comienzan a sufrir. Mi rodilla empieza a lanzarme avisos. Cruzamos bajo la autopista y pronto giramos a la izquierda por un camino ascendente y algo peor, pero que nos vuelve a introducir en la cabañera. Rodeados de encinas bajas y por un terreno más suelto, el divertido camino se dirige hacia el oeste. A lo lejos vemos una atalaya defensiva y un vértice geodésico hacia los que nos dirigimos. Antes debemos salvar una pequeña vaguada. Tras un duro, pero breve ascenso, llegamos a la *atalaya de Quintanilla de Tres Barrios* que se alza sobre una eminencia a unos 1.000 metros de altura. Es una torre vigía de forma cilíndrica y de origen musulmán. Michel y Marcos no lo resisten y suben a lo alto por unas empinadas escaleras. Nuestro “jabalí” se sienta sobre su borde con los pies colgando en el vacío. Michel le dice que no se tire, que lo que lleva en la espalda es el “camelback” y no un paracaídas.

Desde esta atalaya se domina una vasta extensión de territorio y todo el Sistema Central por donde discurrirá nuestra aventura. También divisamos el final de ruta en San Esteban de Gormaz.

Nos ponemos en marcha de nuevo y, tras pedalear unos minutos, nos detenemos a charlar con unos caminantes que vienen del pueblo. Ya solo nos queda descender de forma vertiginosa hasta la carretera nacional que rodea el pueblo. La atravesamos y el camino continúa en forma de agradable sendero entre pinares, pero con alguna trampa oculta que me da un pequeño susto que solo consigo superar con mi “insuperable” dominio de la bici. Fotografía y sendero es una mala combinación y en adelante tomaré más precauciones.

Este tramo termina en las vías semienterradas de un antiguo ferrocarril que provocan otro susto a las chicas que acaban con los pies en el barro. Sin más incidentes, continuamos con cierta dificultad hasta llegar al pueblo de **San Esteban de Gormaz**.

Los ocupantes del coche de apoyo nos indican donde está el camping en el que dormiremos, pero primero decidimos ir a la gasolinera más cercana a limpiar de barro nuestras bicis. De

paso, concertamos en el *Hostal Moreno* que hay junto a ella la cena y así podremos ver el partido de España contra Uruguay.

El lugar de pernocta está justo en el otro extremo del pueblo. Es el complejo *El Sotillo Cabañas de Madera* situado junto al río *Duero*. Nos repartimos las cabañas y comparto la mía con Antonio y Manolo. Somos los tres “abuelos”. Me toca una habitación con cama de matrimonio donde puedo dormir a mis anchas. Las cabañas están bien, bajo los árboles y el entorno es bonito, pero algo descuidado. Nos duchamos y mientras descargo las fotos y tracks al ordenador, mi mayordomo Antonio, me lava la ropa. Ni en casa lo consigo. Más tarde nos vamos a cenar, montados en los coches, al bar antes reservado.

Tenemos tiempo de tomarnos unas cervezas mientras vemos el primer tiempo del partido y en el descanso pasamos al comedor. Solo hay un problema, un pilar de la sala nos coincide con la televisión, así que el partido lo vemos medio escondidos. Cuando la retransmisión acaba con victoria de España, nos vamos a dormir. Esta vez lo hacemos andando para bajar la cena. Son casi dos kilómetros, pero merece la pena. Unos cuantos aficionados recorren el pueblo con pitidos y ondeando banderas de España.

Cuando me voy a acostar me doy cuenta que el coulotte me ha hecho una buena rozadura. Intento solucionar el problema con una crema, pero a lo largo de los siguientes días va a ser mi cruz junto a una tendinitis en la rodilla. La cantidad de barro de la primera parte de la ruta, ha hecho que no pudiera usar el platillo correctamente en las subidas y ese sobreesfuerzo lo pagaré con creces en los siguientes días.

En una de las suyas, Edu aparece tras mi ventana con una linterna iluminándose la cara y con un cuchillo al más puro estilo Freddy Krueger. Con críos ni al cielo.

Han sido 85 km con un desnivel acumulado de 700 m y 6.45 h de pedaleo.



Cruzando una zona inundada



Cañada en Bercebal



Zona trialera cerca de San Esteban

Etapas 2

SAN ESTEBAN DE GORMAZ - PRADENA

Domingo 4 de julio de 2010

He dormido como un bebe, con la ventana abierta de par en par y el sonido del río Duero como fondo musical. El frescor de la madrugada me obliga a tapar el cuerpo con la ropa de cama. Me despierto antes de las seis, pero remoloneo en la cama hasta que escucho la sirena de Antonio. Esta vez no me coge de improviso, la espero agazapado en mi edredón.

Antonio, Manolo y yo, nos levantamos al unísono y como si lo hubiéramos hecho toda la vida, en pocos minutos recogemos todo, incluida la ropa lavada y tendida el día anterior que a duras penas se ha secado. Cuando salgo a la calle, veo a Chavi tranquilamente sentado en el porche de su cabaña. Hoy sale con la bici de su hijo Isma.

Iniciamos el camino a las 7 en punto y nos dirigimos al bar donde cenamos. Nos dijeron que estaría abierto para poder desayunar algo, pero no aparece nadie. Me imagino que la celebración de la victoria de España duró más de la cuenta. Volvemos sobre nuestras ruedas en dirección al pueblo en busca de otro bar, pero una chica nos comenta que no hay ninguno abierto a esas horas. Decidimos comenzar la ruta y lamento el tiempo perdido.

La etapa se inicia atravesando el puente medieval sobre el río Duero y antaño puerta de Castilla en su comunicación con el sur. Seguimos la N-110 durante unos pocos metros y nos desviamos a la izquierda por una buena pista marcada con postes del *Camino del Cid*. El sol nos da de espalda proyectando nuestras largas sombras sobre el camino a la vez que ilumina de amarillo los campos de cereal, aún no cosechados. La imagen es espectacular.

Por desgracia, lo bueno acaba pronto. Esa buena pista se transforma en un camino muy vestido y con abundante agua acumulada porque el terreno forma una pequeña cuenca denominada el *Llano de Valdepastores*. Ya, con los pies mojados de nuevo, comenzamos a ascender de forma suave en dirección a la N-110, a la que llegamos pronto. Esta ligera subida despierta mi tendinitis de nuevo y tengo que reducir el desarrollo para evitar males mayores. Me preocupa que haya aparecido tan pronto, en apenas unos kilómetros de escasa dureza y en la primera subida. Mi cabeza no para de recordarme que aún queda lo peor y que serán etapas muy largas. El miedo a abandonar y la preocupación me hacen aislarme un poco de los demás y centrarme solo en el GPS y en mis sensaciones físicas.

Abandonamos momentáneamente la cabañera y atravesamos la N-110. Por su vieja carretera de acceso, llegamos a **Aldea de San Esteban**. En este punto tengo un par de variantes sobre la ruta. Como el aspecto del camino es bueno, decido tomar una pista que circula paralela al *río Pedro* y así evitamos un largo tramo de carretera. Aunque el terreno está más seco que ayer, de vez en cuando aparecen de nuevo los charcos y el barro. Pedaleamos acompañados por abundantes choperas a nuestra izquierda y, a nuestra derecha, aparecen unas construcciones en forma de torre cilíndrica. Tras arduos debates en el pelotón y a la vista de uno de ellos medio derruido que deja asomar lo que parecen ser nidos, llegamos a la conclusión que se trata de palomares. El camino mejora cada vez más y sin apenas esfuerzo llegamos en ligera subida a **Peñalba de San Esteban**.

El pueblecito está desierto y desde luego no hay ningún sitio donde desayunar, así que decidimos afrontar una de las partes más complicadas de la etapa de hoy. El camino, evidente al principio, sale del pueblo en dirección al alto de *Peñas Rodadas*, pero pronto comienza a difuminarse. Cometo un pequeño error intentando seguir el camino más nítido, pero Michel, siempre atento, me avisa del error. La dirección a seguir nos introduce en el *arroyo de La Vega* y se transforma en un arenal abarrancado producto de las lluvias caídas. El camino es el

cauce del arroyo y así, a tramos montados y en otros momentos a pie, vamos ascendiendo a nuestro destino. Por fin, abandonamos el barranco junto al *corral de Perrita*. El camino es ahora un poco, solo un poco, más ciclable.

En este punto tengo dos variantes de la ruta. La única composición de lugar que tengo hasta ahora es la que recuerdo de las fotografías aéreas que usé para marcar la marcha. Por intuición, decido tomar la de la derecha que a la postre nos da buen resultado. Esta asciende junto al *barranco de la Vega* hasta llegar a los *corrales de Respeno*. Aquí cambiamos bruscamente de dirección y, lo que yo pensaba a fuer de las fotos que iba a ser un descenso, se transforma en un corto ascenso por terreno muy abarrancado que nos obliga a subir a pie y que termina en una llanura llena de encinas.

En este punto volvemos a retomar la cabañera, transformada ahora en una buena pista rodeada de encinar mal cuidado y que avanza llaneando hasta la N-110. Este tramo lo hacemos bastante disgregados y me adelanto demasiado. Edu, cuando me alcanza, me lo recrimina. Tiene toda la razón, pero es que mi cabeza tiene puesto un ojo en el GPS y otro en mi rodilla que no para de lanzarme avisos en forma de pinchazos insoportables.

Poco antes de llegar a la carretera y después de haber reducido el ritmo de pedaleo un poco, el grupo se unifica. La pista desemboca en la N-110, a medio puertecito. Lo subimos a ritmo lento. A pesar de que existe un mal camino a la izquierda que nos evitaría el asfalto, veo que no está en muy buenas condiciones y por miedo a castigar más la rodilla sigo por la carretera. A nuestra izquierda se abre una profunda depresión por la que corre el *río Pedro* y me alegro de no haber buscado alternativas al asfalto por esa zona.

Tras unos cinco kilómetros que sirven de límite entre Soria y Segovia, llegamos a otra alternativa. Podemos seguir la nacional hasta Ayllón o desviarnos a la izquierda por caminos hasta Torraño. Elegimos esta última opción y entramos en una ancha pista agrícola que, para mi sorpresa y disgusto, comienza a descender de forma importante. Afortunadamente el paisaje es

impresionante. Se mezclan campos recién labrados de tierra rojiza con los que están sembrados de trigo aún sin recoger y zonas yermas. Es la fotografía típica de Castilla en la que se forma un mosaico multicolor a la que añade contraste el sol, aún bajo en el horizonte.

Como la velocidad es alta, pronto aparece **Torraño** ante nuestros ojos. Situado en un pequeño altozano, domina amplias zonas onduladas de cultivo. El pueblo es pequeño y un paisano nos dice que no tiene bar. El más cercano es en Ayllón y que por carretera hay 5 km y por camino 3 km. Mejor que mejor.

Salimos por su carreterita de acceso y pronto tomamos un camino ascendente que, en una línea recta interminable, nos deja en Ayllón. A mitad de este camino, cruzamos la divisoria entre Soria y Segovia. Entramos en Ayllón en un fuerte descenso y dejamos a nuestra izquierda un par de iglesias, una de ellas en ruinas.

Ayllón es un pueblo precioso situado a los pies de la sierra del mismo nombre y cargado de historia. Así lo demuestran la cantidad de edificios notables que encontramos en nuestro trayecto hasta la plaza Mayor. Es una plaza porticada donde se sitúan entre otros la *iglesia de San Miguel*, el ayuntamiento y una fuente de cuatro caños donde llenamos nuestras mochilas con agua fresca.

Encontramos un bar donde podemos almorzar. Entre tanto, Michel es secuestrado por una abuela –que es también guía del pueblo– que de buena fe le comienza a contar cosas del pueblo. También nos comenta que hay una gran fiesta medieval en julio donde acuden miles de personas. Poco a poco, como viles traidores, dejamos solo al pobre Michel que, con cara de circunstancias, no puede sacudirse de encima a la anciana. Por fin entramos en el establecimiento y comemos unos huevos fritos con jamón y chorizo que junto a unas cervezas nos devuelven la vida. Aquí aprovecho para tomarme un antiinflamatorio que disminuya mi dolor de rodilla.

Salimos del pueblo a través de callejuelas que nos dirigen a una puerta de acceso medieval situada en las murallas. Entramos en un tramo muy transitado y estrecho de la N-110, tras cruzar el bonito *río Aguijesejo*. Continuamos por asfalto un par de kilómetros hasta **Santa María de Riaza**. Nos desviamos para entrar en el pequeño pueblo en el que destaca sobre un promontorio la iglesia románica de *Nuestra Señora de la Natividad*, templo que se remonta al siglo XII.

Descendemos hasta la N-110 para cruzar el *río Riaza* y pronto nos desviamos por una carretera local en dirección a Corral de Ayllón. Este tramo lo hacemos de forma relajada y en grupo. El efecto del antiinflamatorio se empieza a notar y por un momento me olvido del dolor.

Durante el trayecto, cuando miramos al cielo, vemos una gran X formada por el chorro de vapor de un par de aviones. Le digo a Chavi que es un signo divino, pero me da la impresión que no se lo cree. También descubrimos un par de secretos de las chicas. Tere nos dice que su madre se llama Divina y por eso entendemos que ella es ¡divina de la muerte! Riendo, Paz comenta que su abuela se llamaba Marciana, así que ahora sabemos el motivo por el que pedalea como una extraterrestre sobre su bici de 20 kg.

A mitad del recorrido, veo a la izquierda un camino y una señal de cabañera con un cartel informativo. Me quedan dudas si meterme por él, pero prefiero seguir el recorrido marcado. Más tarde me arrepentiré, ya que se trata de un tramo restaurado de la cabañera que nos habría acortado algo el recorrido.

En poco más de 3 km llegamos a **Corral de Ayllón**, pequeño pueblo con casas modernas que rápidamente atravesamos. Seguimos por un camino que corre entre campos de labor y que poco a poco se introduce en una zona de carrascas llamada *El Espinar*. Esta presenta una orografía abarrancada de un intenso color rojo. El sol cae con fuerza y a pesar de estar a más de 1000 m de altura, de vez en cuando, nos refugiamos bajo las carrascas para mitigar el calor. El camino nos deja en la carretera local de *Fresno de Cantespino*, que cruzamos

perpendicularmente. En este punto, con carteles informativos, la cañada rehabilitada, se convierte en una amplia pista arcillosa por la que podemos pedalear a buena velocidad, aunque pronto se transforma en un cómodo camino. Tiene rodadas profundas y Chavi está a punto de irse al suelo en una de ellas. No hay que preocuparse, para eso está Tere, que en ese mismo punto se va al suelo, afortunadamente sin más consecuencias que una pequeña herida en el codo que, sin conseguirlo, intenta evitar que le curemos con un poco de yodo que lleva Chavi. ¡Lo que hace el orgullo! Para evitar más riesgos, Edu se pone en el casco un muelle de colchón que encuentra en el suelo. ¡Solo le faltaba un muelle saliéndole de la cabeza!

Al cabo de un rato llegamos a una zona que debió quemarse. El paraje se llama *Carralobos*. La vegetación está compuesta por abundantes brotes de roble entre restos de carrascas quemadas que rebrotan de nuevo.

El camino parece acabarse y debemos seguir guiados por los waypoints por senderos apenas reconocibles. Por fin, aparece un sendero más evidente por el que se pedalea con dificultad y tensión por la gran cantidad de piedras sueltas que tiene. Ahora son mis partes pudendas las que me duelen debido a una rozadura del día anterior. Intento hacer fotos en marcha y rodar algo de video, pero las piedras casi consiguen que mis huesos se den de bruces contra el suelo.

El grupo circula un poco disperso debido a estas circunstancias, pero por fin, llegamos a una carretera. Un pequeño descanso para aliviar tensión y continuamos, tras abandonar la cañada, por asfalto a través de una zona llamada *La Dehesa*. Nos encontramos a un par de ciclistas de carretera por el camino, les saludamos, pero no responden. Debe ser la costumbre por estos lares.

Por fin, en pocos kilómetros y tras contactar con César por radio, entramos en **Riaza**. Lo hacemos por su parte norte y llegamos hasta la iglesia de *Ntra. Sra. Del Manto*. César nos avisa que están en una zona deportiva, junto al ambulatorio y allí nos dirigimos. Hace mucho calor y aprovechamos para

comer y sobre todo, beber unos refrescos, además de estirarnos en el césped bajo la sombra de los árboles. No tenemos demasiadas ganas de seguir, pero apenas llevamos 55 km y tras unos 20 minutos de descanso hay que retomar el camino.

Salimos del pueblo por un carril bici que atraviesa una zona residencial de casas de alto nivel entremezcladas con otras más modernas –todas iguales– de reciente construcción. Este acaba en un camino que se adentra en una zona de dehesa donde comenzamos a ver ganado vacuno y que luego cruza bajo la línea de ferrocarril. El camino serpentea por buenas pistas con continuos sube y bajas que ponen a prueba mi rodilla.

Como hay un gran número de desvíos, hay que pedalear atentos al GPS, pero siempre manteniendo una dirección suroeste. Afortunadamente, ahora el camino llanea y de vez en cuando nos sorprende con la agradable sombra de los árboles que repueblan algunas zonas. Cada cierto tiempo, para reagrupar y aliviar el calor, paramos bajo algún roble. En una de estas paradas, Michel obsequia con unas flores a Edu. Este, para no ser menos, intenta arrancar una mata de flores inmensa y casi se deja los riñones sin conseguirlo.

El camino se hace cada vez más herboso y tras un kilómetro abocamos, junto a una granja, en una carretera local. Seguimos por ella en ascenso unos metros para girar a la derecha justo antes de que esta pase sobre la línea del ferrocarril. Descendemos un poco por un terreno pedregoso y llegamos al *río Cerezuelo*. Lleva algo de agua y Chavi y Paz deciden descalzarse para atravesarlo. Los demás pasamos por unas piedras laterales. Solo Edu lo atraviesa calzado, por en medio del agua, para luego volver corriendo como un toro bravo intentando salpicar a Paz. Si por un casual pisa una piedra y se resbala, se mata. ¡Qué animal es este crío!

El camino continúa cubierto de hierba y debemos salir del barranco a pie para continuar durante un rato sobre una alfombra de hierba que enlentece mucho el pedaleo a la par que agota los músculos. Por fin el trayecto se convierte de nuevo en

pista ciclable. A nuestra izquierda, y como compañera de viaje, nos vigila la *Sierra Cebollera y Somosierra*.

Aún debemos cruzar varios arroyos, como el *Chorrillo* o el *Valseco*, con sus consiguientes descensos y subidas. En las *Tenadas del Matón* volvemos a encontrarnos con ganado vacuno. Solo tenemos una obsesión, mirar si tienen ubres para descartar que sean toros.

En la zona de *Riosuero* dejamos la cañada Soriana, ya que en el siguiente tramo está muy desdibujada, y nos preparamos para descender rápidamente hasta el pueblo del mismo nombre por una pista muy amplia.

Riosuero es un pequeño pueblo en el que paramos a rellenar de agua los “camelbacks” y a descansar un poco. Hasta el final de etapa ya solo queda rodar por carretera. En medio kilómetro llegamos a **Villarejo**. Hay un bar y las chicas lo aprovechan. Después, cruzamos bajo la autopista A-1 y entramos de nuevo en la N-110. Pedaleamos a buen ritmo y relajados, pero la rodilla me vuelve a doler cuando fuerzo el ritmo. Dejamos **Siguero** a la izquierda y en algo más de un kilómetro llegamos a **Sigueruelo**. Entramos en él por la carretera vieja para evitar la nacional a la que volvemos para llegar por ella a **Casla** y luego, en algo más de 3 km, a **Pradena**.

En este pueblo, situado a las faldas de la serranía de Somosierra, nos esperan los del coche de apoyo. Nos alojaremos en el *hostal La Mesta*. Está en fiestas y un gran escenario ocupa parte de la plaza principal. En un abrir y cerrar de ojos, metemos las bicis en un sótano, nos tomamos una caña y subimos el equipaje a la habitación. Esta es amplia y confortable con un balcón al que le da el sol de lleno, así que aprovechamos para lavar la ropa. Bueno, a mí me la vuelve a lavar Antonio, cosa que agradezco. Dormiremos juntos Manolo, Antonio y yo. El trío de ancianos.

Después de una ducha reparadora, bajamos a tomar algo todos juntos y salimos a recorrer el pueblo. Además de las muchas referencias al ganado que aparecen, no en vano Pradena es un

pueblo muy ligado a la cañada, nos llama la atención la forma en que construyen los tejados. Solo ponen las tejas inferiores. Como no lo entendemos, se lo preguntamos a unas mujeres que toman el sol en un portal. No nos saben responder y llaman al abuelo. Este nos cuenta que siempre lo ha conocido así y, a pesar de lo que llueve y nieva, no tienen goteras. Solo cuando llueve de costado por el viento tienen algún problema. Seguimos repasando tejados mientras nos encaminamos de nuevo al hostel. Nos encontramos a Edu y le preguntamos si conoce el motivo.

-“Ha sido una pedregada”- comenta a gritos mientras los demás nos partimos de risa.

-“Sí, ya y solo ha roto las de arriba”- contestamos.

Volvemos al hostel y encontramos al resto del grupo sentado en el jardín mientras hacen tiempo para cenar. Nos atiende una chica que ha alquilado el hostel como negocio. Nos da la sensación de que es de algún país del este. Trabaja sin descanso y aguanta, siempre con una agradable sonrisa, todas las ocurrencias de Edu. Nos atiende con bastante rapidez. Le hemos pedido que nos haga pasta, aunque no la haya en el menú. Yo me tomo una sopa castellana que me reconforta el cuerpo y un par de platos de macarrones. Casi todos repetimos de esto último y es que necesitamos energía para continuar.

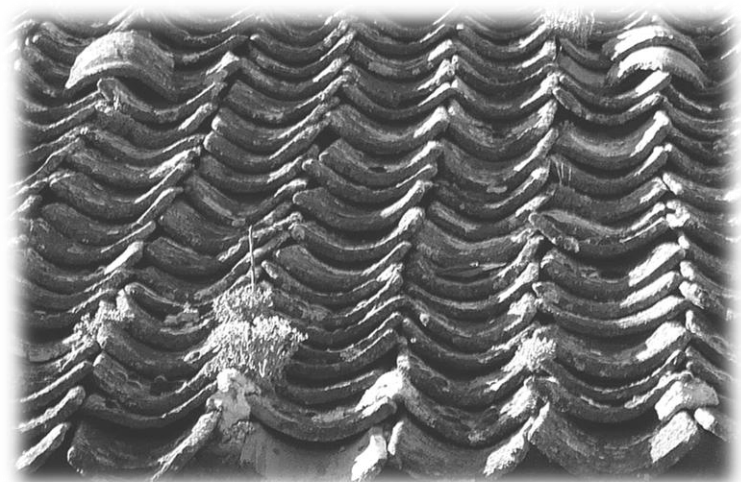
La sobremesa es larga como de costumbre en medio de chascarrillos. Manolo disfruta como un bebe. Edu lo llama papá constantemente y a gritos -como es habitual- le dice que no beba más. La chica nos mira con cara de asombro sin comprender que a un padre se le trate así, hasta que se da cuenta de la broma al ver como reímos los demás.

Volvemos a recorrer el pueblo para bajar la cena y a tomar un trago. Nos sorprende el tamaño del escenario que han puesto en la plaza. Con semejante montaje, tememos que no nos dejen dormir.

Una vez en el hostel y antes de dormir, descargo de forma rutinaria los tracks, las fotos y preparo los datos para mañana.

A pesar de dormir con la ventana abierta y de la fiesta, nos dormimos con rapidez. Eso sí, es imposible hacerlo a la velocidad de Antonio. Se acuesta y antes del primer soplo ya duerme.

Han sido más de 82 km, casi 6.30 h se pedaleo y un desnivel acumulado de 1008 m. Ha sido un día divertido con una ruta bonita, pero ahora solo me preocupa que mi rodilla y mi trasero, aguanten mañana.



Tejados típicos en Pradena



Plaza de Ayllón- Iglesia de San Miguel



Cañada cerca de Riosuero

Etapa 3

PRADENA - VALSAÍN

Lunes 5 de julio de 2010

A pesar de estar en fiestas y de dormir con la ventana abierta, no me he enterado de nada. He dormido de un tirón, sin embargo, mi tendinitis y mi escocedura no han mejorado nada aún con el tratamiento con crema. Suena la bocina de Antonio algo más tarde que otros días, pues ayer quedamos en retrasar la salida al ser una etapa más corta. Como tenía todo preparado de ayer noche, enseguida bajo las cosas al coche. El coulotte me roza una barbaridad, así que me pongo unas gasas estériles empapadas en crema antes de bajar a desayunar.

El aspecto de todos denota algo de cansancio fruto de las pocas horas de sueño y del ejercicio. Nos vamos acomodando alrededor de la mesa donde la chica del hostel nos ha dejado preparado todo para que nos sirviéramos. Leche, café en sobres, tostadas, mermelada y mantequilla. Es el primer día que vamos a desayunar antes de salir. Yo me tomo un antiinflamatorio para prevenir y evitar algo el dolor de la rodilla.

Cuando acabamos, los más rezagados se acercan a dejar los equipajes en el coche de apoyo y engrasamos un poco las bicicletas. Aprovecho para hacer una foto individual de todos los que participamos en la ruta salvo de Yoli e Isma que están durmiendo.

Empezamos el recorrido saliendo del pueblo hasta la N-110 para cruzarla y tomar un camino que al principio corre paralelo a ella junto al área recreativa *El Bardal*. Comenzamos a ascender suavemente por la *Cuesta del Santo* y paralelos al *arroyo Carramingo*. Vamos en grupo, sin forzar demasiado, intentando calentar los músculos. Aún así, noto un pinchazo en la rodilla y

el ánimo me baja un poco. Bien se vale de los chascarrillos de Edu para desviar un poco mi atención. En poco más de 2.5 km entramos de nuevo en la cabañera. El camino toma ahora dirección oeste al alcanzar la cota de 1200 m y pronto llegamos a la primera puerta para el ganado. Un cartel de información nos indica la buena dirección. El camino es bueno y de rodar fácil, incluso desciende de forma ligera, serpenteando entre el bosque de sabinas para mantener la altura. Con la luz del amanecer, la agradable temperatura y lo verde del paisaje, la imagen es inolvidable.

A los 5 km de la salida este camino idílico termina y abocamos a otra pista mejor que llanea en dirección sur hasta retomar otra vez la dirección oeste. Dejamos a nuestra derecha, a poca distancia, los pueblos de **La Mata** y **Castillejo** desde los que sube un ramal de la cañada que, al ser de menor tamaño, se le llama *colada de la Dehesa*.

Volvemos a desembocar en un camino muy compactado y ancho con aspecto de ser transitado por camiones. Así es. Llegamos a una planta de áridos que debemos rodear. Mis señales indican un camino medio enterrado por unos montones de grava gigantesco. Tras unas breves averiguaciones, seguimos el camino trazado que nos devuelve a la cañada tras una pequeña subida.

El recorrido está tapizado por hierba baja y solo asoma la tierra en las rodadas dejadas por los vehículos de los pastores. El trazado serpentea por dentro de la cañada, delimitada en todo momento por muros de piedra y zonas boscosas de sabinas, para vencer los pequeños desniveles que aparecen de forma intermitente. No parece tener fin.

A algo más de 8 km de la salida debemos cruzar una pequeña hondonada donde la cañada es cruzada por la *colada de Viciahonda* y el arroyo del mismo nombre. Poco después, antes de cruzar el *arroyo Matahebras*, encontramos un cartel indicador del *Coladillo*. Se trata de unas construcciones de característica ganadera con otros añadidos auxiliares, además de ser un importante descansadero para 10.000 ovejas.

El camino continúa siempre por dentro de la cañada y con las mismas características, hasta que aparece una zona en la que parece han enterrado una tubería de forma paralela al trazado. En algunos puntos, como consecuencia de no estar acabado o por deslizamiento de la tierra, la tubería queda al aire y vemos el indicador de que lleva agua potable. Estos movimientos de tierra nos obligan a pedalear sobre la hierba y nos dificulta el avance. Esto nos obliga a que, en ciertas ocasiones, debamos echar pie a tierra para remontar algún barranco inundado.

Tras llegar a un alto desde el que vemos los pueblos de **Matabuena** –más grande- y **Matamala** –más pequeño- a la derecha, comenzamos a descender por buena pista hasta la *Data de la Mata Cerrada*. A partir de aquí ascendemos de nuevo. Atravesamos alguna puerta de ganado y varios regatos de agua que superamos con facilidad. Comenzamos a estar rodeados de ganado vacuno hasta *Navalcollado*, punto más alto en el que dejamos el pueblo de **Gallegos** a nuestra derecha y donde encontramos un rebaño de ovejas custodiadas por un mastín que, sin molestarnos, no aleja su mirada de nosotros.

Con César y Yoli hemos quedado en Navafría para almorzar algo y contactamos con él a través de la emisora. Para llegar hasta el pueblo, solo queda descender por pista hasta la zona de *Prao Toro* y después, por un camino más herboso, hasta la carreterita que lleva a **Lozoya**, dejando **Ceguilla** a la derecha, y que recorreremos para entrar en **Navafría**.

En el pueblo encontramos dos bares muy pequeños. En ninguno hay espacio para tanta gente. Como hay un pequeño supermercado, decidimos comprar unas latas de refresco, de conservas, embutidos y bollería. En la panadería compramos pan y en la plaza del pueblo, a la sombra de los árboles y con la fuente cerca, nos preparamos unos hermosos bocadillos que comemos con fruición. Cuando terminamos, ya con mejor temple, nos tomamos unos cafés en uno de los bares e incluso hay quien prueba suerte con la lotería.

Después de rellenar nuestros “camelbacks” de agua, salimos del pueblo tras cruzar el *río Cega* por un puente. Una ligera subida

y entramos de nuevo en la cañada. Se trata de un camino en buenas condiciones que asciende suavemente. Durante el trayecto cruzamos el *regato de Peña Lobato* y nos encontramos un grupo de caballos que pastan a sus anchas. Son preciosos y están limpios como patenas. Poco después, al llegar a un pequeño alto, debemos descender trialeando entre sabinas. A la mayoría este tipo de sendero nos divierte, pero nuestras dos chicas lo pasan un poco peor y deciden desmontarse. Pronto retomamos el camino por un tramo herboso que corre paralelo a la N-110 y que termina convirtiéndose en un pequeño sendero. En una ocasión debemos desmontar para atravesar un pequeño regato de agua tras el cual tenemos un despiste.

La cañada se adivina clara, pero no vislumbramos ningún camino que siga por ella. Vemos, a nuestra izquierda, una gran cancela cerrada con un candado, pero con un paso giratorio para personas tras la que se adivina un buen camino que, además, continúa en la dirección que llevamos en el GPS. Marcos, Chavi y yo comenzamos a jugar con la puerta giratoria como si fuéramos unos crios. Las bicicletas las debemos pasar a pulso sobre la puerta. Cuando acabamos el transporte, comenzamos a ascender, pero al llegar a un cambio de dirección, descubrimos que hay una valla bastante artesanal y no encontramos ningún paso en ella. Nos damos cuenta, que al otro lado de la valla, dos toros se enfrentan con sus testuces en un combate de titanes mientras, en un todoterreno, se alejan unas personas que nos gritan algo que no entendemos. Eso nos asusta un poco, porque la alternativa de saltar la valla y cruzar campo a través, empieza a no ser tan atractiva.

Decidimos explorar un poco la zona. Marcos y yo ascendemos para ver si el camino rodea la finca por algún lado. Michel deshace el camino pedaleado y nos llama porque ha encontrado, medio camuflada, una entrada. Bajamos hasta donde está él y, Antonio y yo, nos adelantamos rodeando vacas en dirección a un ganadero que está junto a un corral. Afortunadamente los toros ya no están y la distancia a recorrer no es muy grande. Yo espero que el dueño del ganado nos eche una bronca, pero ante mi asombro, nos llama y nos indica amablemente la salida. Los

demás van llegando poco a poco y cuando estamos todos nos quedamos a charlar con el dueño.

Es un hombre con gran mostacho blanco y muy afable. Nos cuenta que acaba de traer un toro de otro lugar y que al soltarlo se ha empezado a pelear con el que tenía aquí. Edu, socarrón como siempre, le pregunta que si se lo deja torear. Lo que no se espera es que el hombre acepte y le diga que ahí lo tiene, que empiece. Edu se amilana y con fútiles excusas rechaza la oferta. ¡Por la boca muere el pez! Nos comenta que el camino que debemos seguir es bueno y nos indica por donde deberíamos haber seguido la cañada para evitar este trago.

Nos despedimos y retomamos el recorrido, ahora ya dentro de la cabañera. Su interior está lleno de vegetación y con flores amarillas de tallo largo por todas partes. Las manchas de árboles quedan fuera de sus muros y así la imagen se asemeja a una gran autopista verde que cruza el pie de sierra. Da la sensación de encontrarnos en primavera. Tan apenas se distingue el trayecto por los dos surcos que dejan las ruedas de los todoterrenos. El camino serpentea por la cañada, casi siempre por su lado derecho, buscando llevar el menor desnivel y atravesando pequeñas ondulaciones de terreno de forma muy suave.

A nuestra derecha, en el llano, vemos nuestro siguiente punto de paso. Es **Collado Hermoso**. La cabañera hace un quiebro de 90° y descendemos hasta la N-110 para atravesar el pueblo. No paramos en él. El camino coincide con la nacional, pero no debemos entrar en ella. Por su derecha la acompaña un camino de tierra hasta llegar a **Sotosalbos**, lugar donde hemos quedado con los coches de apoyo y que se encuentra a poca distancia del anterior.

Este pueblo y su historia se encuentran muy vinculados a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, que por el siglo XIV menciona a Sotos Albos en el Libro del Buen Amor y concretamente cuando cita su encuentro en el Puerto de Malangosto con la serrana La Chata. Además tiene abundantes referencias toponímicas en relación con la cañada.

Entramos en el pueblo y buscamos a César. Está aparcado en la calle del Toril ¿casualidad? Nos lanzamos como lobos sobre la bebida fría de la nevera. Reponemos nuestras mochilas con agua y descansamos un rato a la sombra. Hace bastante calor.

Salimos del pueblo dejando tras nosotros la silueta de la iglesia de *San Nicolás de Bari* y siguiendo las indicaciones de unos carteles de Cañada Real. Debemos traspasar una puerta de ganado y salimos a la carretera. La seguimos unos metros y por un camino a la izquierda retomamos la cañada. Ya no pasaremos por ningún pueblo hasta llegar a la Granja de San Ildefonso.

Con la *sierra de Guadarrama* a nuestra izquierda, el camino toma dirección suroeste. Se adivina el recorrido en la lejanía porque transita por la parte más baja de las estribaciones de la sierra, sin apenas desnivel, manteniendo siempre una altura próxima a los 1200 m durante los siguientes 17 km.

El pedaleo es más relajado. Vamos más agrupados y circulamos en fila sobre una pista muy herbosa que termina de destrozar mis maltrechas posaderas. Hay menos árboles y el monte bajo lo cubre todo. La marcha solo se interrumpe en alguna cancela que hay que atravesar y en un pequeño regato junto a una fuente. En él, Chavi y Paz aprovechan para refrescarse los pies. Los demás nos divertimos con la fuente con escenas que aquí no puedo reproducir, aunque queda fiel constancia en los videos. Solo diré, que Tere tiene más paciencia que el santo Job.

La ruta continúa por un terreno similar y empezamos a vislumbrar, a lo lejos y a nuestra derecha, la ciudad de Segovia. Continuos remansos de agua encharcada nos obligan a rodearlos sin problemas. Salvo algún pequeño desnivel, el terreno llanea y tras llegar a un pequeño alto donde encontramos un rebaño de ovejas que, por su color verdoso, se confunden con las rocas, vemos frente a nosotros la Granja de San Ildefonso y el *puerto de Navacerrada*.

En el descenso encontramos un grupo de caballos con unas crines preciosas. De repente, en una curva del camino, una

vaca o un toro –no distinguimos bien sus partes bajas- nos mira desde nuestra izquierda. Es un morlaco impresionante y me doy cuenta que a Paz le cambia la cara y desaparece su eterna sonrisa. Como la bestia no se mueve y no hay peligro, continuamos el descenso dejando a la derecha el *embalse de Pontón Alto*.

Ya estamos cerca de la carretera de acceso a la Granja. Entonces, por un error de metros, tomamos un camino equivocado que acaba en una alta puerta cerrada con candado. No queda más remedio que saltarla como podemos pues está llena de alambre de espino. Porteamos las bicis en volandas y a Paz la pasamos en brazos por encima de la valla. ¡Qué momento!

Continuamos por la carretera, ascendiendo a la **Granja de San Ildefonso** a través de una zona de nueva urbanización, hasta el parquin situado fuera del recinto palaciego donde nos esperan los coches de apoyo. Unos cuantos queremos tomar una cerveza mientras otros prefieren seguir.

Hace mucho calor y estamos cerca de nuestro destino. Subimos hasta el palacio y entramos en él montados en las bicicletas. Una guarda de seguridad nos dice que no podemos pasar así. Le pedimos que nos deje hacer unas fotos y accede. Aparcamos las bicis en un poste de metal, con tan mala fortuna, que es el sitio donde están las cámaras de seguridad. La guardia nos deja hacernos las fotos, pero nos pide que salgamos porque le han echado la bronca por radio al dejarnos pasar.

Nos retiramos y entramos a tomar unas jarras en un bar a las puertas del recinto. Como ya va siendo costumbre, los trabajadores de los bares tienen que soportar el galimatías a la hora de pedir las consumiciones y a Edu, en especial si son féminas.

Ya descansados, proseguimos ruta hasta **Valsaín**. En principio creemos que hay que ir por asfalto, pero en la misma rotonda de la carretera descubrimos que hay marcado un recorrido hasta este pueblo. Decidimos tomarlo. Es un sendero muy bonito que

asciende entre los árboles con suavidad, solo alterada cuando salvamos algún barranquito a través de puentes de madera. En poco más de 3 km llegamos a Valsain y buscamos el lugar de pernocta.

Es el *albergue Areva* y dispone de actividades de montaña. Nos recibe Carla y nos indica en que pabellones vamos a dormir y donde están las duchas. Con un poco de desorden, vamos subiendo nuestras pertenencias a las camaretas llenas de literas y que hay que repartir. Nos duchamos y aprovechamos para hacer una colada ya que el fuerte calor y el sol es probable que la seque.

Michel y yo, montamos nuestro despacho informático y descargamos fotos y tracks. Entonces llega Juanra, otro trabajador del refugio, y nos comenta que estudió INEF en Huesca y que conoce la zona. Le enseñamos nuestros planes del día siguiente y nos indica unas cuantas sugerencias. La principal es un tramo de cañada que yo había desechado por la aparente dificultad del recorrido. Nos dice que ese tramo está bien y que se puede hacer aunque nos tocará portear las bicis en algún lugar. Como hay conexión wifi, marcamos sobre fotografía aérea unos puntos de referencia en sitios que pueden ser complicados. Cargamos en los GPS todas las variantes y decidimos con Michel que cuando llegue el momento oportuno elegiremos la que nos parezca mejor.

Mientras tanto nuestros compañeros han reservado la cena en un local próximo. A las 8.30 nos dirigimos allí para cenar. Nos atienden bien y la sobremesa, como de costumbre, es larga. Durante la cena vemos la información del tiempo y una ola de calor ha entrado en España. La zona en la que pedalearemos está en alerta y los próximos días peor. Alegría “pal” cuerpo.

Cuando nos retiramos, Manolo y yo, pedimos permiso y nos vamos a otra camareta para dormir más frescos. También aprovecho para tratarme la herida que me hizo el coulote y que no mejora. Para desgracia de todos, Edu descubre que las luces son automáticas y se encienden con el movimiento. Por fin todos dormimos.

Han sido 57 km con 850 m de desnivel acumulado y 5.44 h de pedaleo. Ya hemos realizado la mitad del recorrido y apenas nos hemos enterado.



Descansadero de ganado



Vacas pastando en la cañada



Cañada Soriana. Cerca de la Granja



Granja de San Ildefonso

Etapa 4

VALSAÍN - ÁVILA

Martes 6 de julio de 2010

La noche pasa rápida, aunque no consigo dormir de un tirón. Siempre extraño camas ajenas. Da la sensación que amanece un poco más tarde, pero quizás se deba al lugar donde nos encontramos. Cuando suena la sirena de Antonio, llevo unos minutos despierto. Tengo todo preparado para bajarlo al coche - ventajas de llevar la llave de repuesto-, pero al levantarme la escocedura me hace bastante mal. La rodilla tampoco anda mejor. Busco la pomada que me dio ayer Yoli, pero no la encuentro. Como sé que Pedro también tiene, le pido un poco. Empapo unas gasas y la coloco en el coulotte.

Como el espacio es pequeño y hay mucho revuelo, bajo a los baños del piso inferior y saco las maletas y el ordenador al coche. En los bajos de la casa están Michel y Dario, otro trabajador del centro, que ha venido a prepararnos el desayuno. Le ha explotado la cafetera y el café ha caído sobre el ordenador de Michel. Afortunadamente no hay que lamentar lesiones ni en uno ni en otro. El desayuno es anárquico como todos nuestros movimientos. Somos un grupo demasiado grande y el momento es todo menos relajado. Un montón de gente revoloteando como buitres alrededor de la mesa con los cereales, leche, etc.

Nos despedimos de Yoli, Chavi e Isma que se vuelven a casa. Chavi ha roto la bici y si usa la de Isma este no disfruta del viaje. Aún así, se quedarán una mañana por Segovia para comer un buen cochinillo.

Sobre las 7.30 h comenzamos la ruta. Cruzamos el puente sobre el río Eresma y cruzamos Valsaín ascendiendo por una pista asfaltada. Michel, que como jovencito que es, desconoce el término calentar, tira del grupo con fuerza. Intento mantener el

ritmo, pero la rodilla me avisa. Reduzco el desarrollo y a disfrutar del ascenso. Por suerte aparece una valla que cierra el paso a los coches y allí reagrupamos.

En 30 minutos estamos sin problemas y apenas cansados en el *collado de la Gallega*. Juanfra nos había asustado el día anterior al mirarnos extrañado que quisiéramos subir por allí para acortar algo la ruta. Me imagino que tenemos diferente concepto de subida dura. Desde este collado divisamos Segovia y sus pueblos satélites.

El camino se bifurca. Tomamos el de la derecha y comenzamos a descender por pista asfaltada hasta *Cabeza Gatos*. A lo largo de este tramo encontramos grandes montones de troncos de coníferas apilados para su transporte. Aquí hay un nuevo desvío. Seguimos el de la derecha que continúa en descenso, pero ahora por una preciosa pista entre bosques de coníferas. A nuestra izquierda, majestuosa y llena de pinares con zonas repobladas, la *sierra de Guadarrama*. A nuestros pies ya divisamos el *embalse de Puente Alta*.

En medio del descenso, una cancela interrumpe la marcha. Reagrupamos para pasar todos y nos llama la atención que tiene una señal de tráfico de prohibido estacionar. O es una broma o alguien debe repasar el código de circulación.

Descendemos agrupados hasta que el camino termina en el punto en que retomamos la cañada. La alternativa que hemos tomado, ha dado su justo premio y nos hemos ahorrado una gran vuelta, a todas luces innecesaria. Tomamos ahora una pista tapizada de hierba en dirección sur, pero siempre entre los límites de la cañada. Poco a poco, esta se transforma en un sendero muy cerrado que nos dificulta el avance. Imagino que cuando la hierba se agoste, se hará más evidente y rápida.

A las 8.36 h Tere, impredecible a estas horas de la madrugada, decide bajarse de la bici con su forma acostumbrada y glamurosa. No hay ninguna consecuencia, afortunadamente. Ahora el sendero se empina y aparecen piedras entre la hierba lo que obliga a desmontar en algún tramo. Afortunadamente

esto dura poco y el sendero aboca a otro más ancho y limpio - me da la impresión que es un sendero marcado- que nos lleva hasta el *embalse de Puente Alta*.

Justo en el aparcamiento, a nuestra izquierda, sale otro sendero marcado que nos lleva a cruzar por un puente un río. De este agujero salimos ascendiendo a pie por una empinada senda hasta alcanzar una zona más llana y por la que podemos pedalear. Es un sendero suave que poco a poco va ascendiendo por el tapiz verde. Cuando llegamos a un desvío, me llama Pedro para decirme que Edu se marea. Lo tendemos en el suelo con los pies en alto y se recupera pronto y sin consecuencias.

Continuamos camino por fuera de la cañada. Volvemos a entrar en ella cuando aboca a la cañada Soriana el *cordel de Piedra Zamarriegas*, más estrecho, pero igualmente limitado por muros de piedra. La ruta sigue ascendiendo suavemente por un camino algo mejor y llegamos a una fuente dedicada a un tal Paco y que se abastece de unos depósitos cercanos. Aprovechamos para beber y coger agua antes de reemprender el viaje. Estamos a 1300 m de altura.

Ahora, descendemos ligeramente cuando vemos a la derecha **Navas de Riofrío** y su palacio, retiro de caza de antiguos reyes. La pista va mejorando y siempre sin dejar de descender llegamos a una vía del tren que cruzamos por un paso inferior.

Estamos junto al peaje de la AP-61. Seguimos paralela a ella en dirección oeste y nos llama la atención que la línea de ferrocarril está construida dentro de la cabañera. Así, llegamos en poco tiempo a **La Estación de Oteros de Herreros**. Preguntamos en el pueblo por algún bar, pero no hay nada.

Seguimos pedaleando junto a la N-603 hasta que cerca de **Los Ángeles de San Rafael**. La cruzamos por un paso subterráneo al igual que haremos unos metros más adelante con la AP-61.

Ahora, seguimos las indicaciones que nos dio Juanra para rodear, siguiendo la cañada, este engendro urbanístico que se cobro docenas de muertos el día de su inauguración. Pasamos

junto a un monumento a Jesús Gil y Gil que roza la megalomanía. Cuando llegamos al final de una urbanización, junto al campo de golf, llamamos a César para que se acerque aquí con latas, pan y refrescos. Lo hace con prontitud y ante el asombro de algún vecino, montamos el buffet libre en la acera. Latas de sardina, caballa, atún junto a jamón, embutidos y algún postre, nos dejan satisfechos.

Reiniciamos la marcha en descenso para llegar al cauce de *río Tejera* que cruzamos, por un puente metálico, en un medidor de caudal. Frente a nosotros las ruinas de *Nuestra Sra. De la Losa* a las que casi debemos subir. Una vez cruzado el río, ascendemos a pie por un duro sendero, sobre todo, teniendo en cuenta el calor que hace a estas horas. Aunque en algunos momentos podamos montar, la mayor parte del recorrido la hacemos a pie.

Por fin, y después de 15 minutos de senderismo, llegamos a una pista que conduce a la ermita. Aún no son la una del mediodía, pero nos queda un duro tramo hasta Ávila, así que renunciamos a visitar el monumento.

Durante un cuarto de hora llaneamos alegremente por una buena pista, hasta que tomamos un desvío a la derecha que se empina endemoniadamente. El suelo es pedregoso y el aire nos da de espaldas, lo que contribuye a que nos sofoquemos. Es media hora de duro pedaleo en los que continuamente nos paramos y hacemos tramos a pie para descansar las piernas.

Por fin, llegamos a un punto por el que nos indicaron que debíamos bajar a cruzar la N-6 y la A-6. Abrimos una portela y a través de un prado llegamos a la carretera La primera la cruzamos a la brava y la autopista por un paso subterráneo.

De nuevo estamos en la cañada. Yo pensaba que llegaba un tramo algo llano. Menuda equivocación. El camino sale en subida en dirección a un repetidor o radioenlace, Antonio lo sabrá mejor. Por fin, llega una rápida bajada, pero en el horizonte se ve como ondula el camino y se adivinan nuevas subidas. El camino a veces pista, a veces sendero se presta para

disfrutar. Empieza a aparecer abundante ganado vacuno y Antonio se para en un abrevadero para beber, casi cara con cara con una vaca.

Cuando llegamos a un pequeño alto, donde entra en la cañada por la derecha la *collada de Cantos*, el camino se suaviza y asciende lentamente hasta el *descansadero de Peña Cuervo*. Estos son lugares situados cada 20-30 km, que servían para que los pastores montasen sus majadas y el ganado descansaba en corrales.

Desde aquí, ya descendemos hasta la carreterita SG-600. Durante este corto recorrido el número de cabezas de ganado aumenta. Cuando descendiendo a toda velocidad, un grupo de vacas mandadas por un cabestro, cruzan asustadas por delante de nosotros a toda velocidad. Doy un rodeo, pero Michel que viene detrás, asusta al cabestro que hace gesto de embestir. Afortunadamente es un farol para intimidarnos.

Llegamos a la carretera y salimos a ella por una puerta ganadera. En este punto nos unimos a la alternativa que tenía marcada. A partir de aquí y durante bastantes kilómetros, nos espera una larga carretera ondulante, pero rápida.

Michel ve unos árboles en la distancia. Nos dirigimos hasta allí y llamamos a Cesar para que nos acerque líquidos y fruta. Llegamos a ellos en 3 km y pronto aparece el coche de apoyo. Son un par de casas en ruinas y sucias, pero al menos tenemos sombra.

Arrancamos de nuevo y pedaleamos con facilidad. Los mas “obesos” tenemos la ventaja de coger más velocidad en las bajadas, en alguna de ellas, alcanzamos más de 60 por hora, con lo que se supera la siguiente subida por el impulso adquirido. Aquí tienen una gran desventaja Tere y no digamos Paz.

Debido a este motivo, el grupo se separa. Durante este trayecto entramos en la provincia de Ávila. Nos reunificamos al atravesar el *embalse de los Serones*, en el que por culpa de algún bocazas,

casi tenemos un enfrentamiento con un paisano. Desde aquí, llegamos en un par de kilómetros a **Urraca-Miguel**.

Salimos del pueblo por un buen camino rodeado de cercas de alambre con algunos grupos de encinas, cada vez menos numerosas. Cuando llegamos a la zona de *Prado Alto* aparece un carril bici asfaltado que nos lleva hasta **Bernuy-Salineró** tras pasar la carreterita por un curioso paso elevado. Atravesamos el pueblo y retomamos este carril bici.

Marcos también tiene dolor en la rodilla y le dan unos fuertes pinchazos. Exactamente igual que a mí, pero en la pierna contraria. El caminito asfaltado asciende hasta la *dehesa de Gemihernando* y luego continúa, en descenso, hasta Ávila. Nosotros abandonamos el carril bici en un punto marcado y tras abrir una puerta para ganado, descendemos directamente hasta **Ávila** entrando por una zona de nueva construcción. Por amplias avenidas, nos adentramos en la ciudad hasta llegar al casco viejo. Los coches circulan por la zona peatonal como si fuera una autopista y no respetan a nadie.

César nos dice que ya ha localizado el *hostal San Juan* donde nos alojaremos y que nos espera en la catedral. Desde allí nos dirigimos al hostal y subimos las bicis a la habitación. El sótano prometido no lo abren hasta las 10 de la mañana así que no nos vale. Las chicas se alojan en otro hostal por problemas de rotura en la habitación reservada para ellas. El cuarto es pequeño para tres camas. Se nota que han añadido alguna. Apenas podemos movernos, pero no hay que quejarse.

Nos dirigimos al coche de apoyo que está un poco lejos y traemos nuestros enseres. Después de la ducha bajamos a tomar una jarra de cerveza y de paso me acerco a una farmacia para comprar más crema. Entre trago y trago comentamos la cantidad de líquidos que hemos bebido hoy. Manolo y yo estamos entre los 7 y 8 litros. Una barbaridad, pero el calor en algunos momentos ha sido insoportable.

Cuando llegan las chicas, nos vamos a recorrer la ciudad antigua. Las murallas, la catedral y los numerosos conventos.

Mientras todos hablan sin parar con el móvil, Jesús se dedica a visitar cajeros automáticos. En la *plaza Mayor* han montado una gran pantalla con chiringuitos alrededor para ver los partidos de la selección.

A las 8.30 nos vamos a cenar en un restaurante que nos recomiendan en el hostel. Esta muy bien y nos sirven el menú especial. De esos en los que te apetece todo. Luego tertulia y a dormir que estamos un poco “esmediaus” y nos dormimos en las sillas.

Al final han sido 78 km con 1167 m de desnivel acumulado y 6.36 h de pedaleo.



Antonio contra la vaca



Cañada cerca del embalse de Puente Alta



Ascendiendo a la ermita de Losa



Fin del tramo más complicado

Etapa 5

ÁVILA – PUENTE DEL CONGOSTO

Miércoles 7 de julio de 2010

A pesar de dormir cerca de la plaza y con el balcón abierto, conseguimos conciliar el sueño con prontitud. Sin embargo, no paro de tener pesadillas con la etapa de hoy. Es la más larga y debemos atravesar una zona de muchos kilómetros sin ningún pueblo cerca. Me levanto bastante nervioso y con malas sensaciones. Le pido a Manolo que me preste su sillín de gel para que, unido a las gasas empapadas en crema, me alivie el dolor de trasero.

Ávila despierta tranquila y el casco antiguo está desierto. Al final de la calle sobresale la torre de la Catedral. Hoy no hay posibilidades de desayunar en ningún sitio, por lo que partimos a las 7.10 h. Descendemos por el casco viejo hasta la puerta oeste de la muralla de Ávila. Cruzamos el río *Adaja* por el puente medieval y tomamos una carreterita asfaltada que pronto empieza a subir. A escasos metros, tras rebasar la *Granja de Santa Teresa*, giramos a la izquierda por una fuerte pendiente. Michel tira del grupo con fuerza y a gritos, desde la cola del grupo, le recuerdo el concepto calentar.

Acabamos de entrar otra vez en la Cañada Real Soriana Occidental. El camino que seguimos es bueno y, aunque asciende de forma continua, lo hace suavemente. Pronto cruzamos la N-110 por un paso elevado y seguimos por parecido paisaje hasta que llegamos a la AV-110 cuyo trazado coincide con la cañada. Afortunadamente no debemos entrar en ella. Un camino lateral por la izquierda y luego otro por la derecha, nos permiten llegar con prontitud a **Martiherrero**.

Cruzamos el pueblo por la calle Real, nombre alusivo a la cañada, para atravesar una carretera local y continuar por una pista bastante compacta y que se aleja algo del trazado original. Pedaleamos por la *dehesa de Hernán Gallego* y el paisaje que nos rodea está compuesto mayoritariamente por pasto y monte bajo, salpicado de vez en cuando, por manchas de encinas y pinos. También afloran del suelo grandes rocas de granito a modo de murallas en ruinas.

Entre tanto, tenemos algún tramo de descenso donde el camino casi desaparece para atravesar la *zona de los Regueros*. Siguiendo los waypoints y el track, abocamos muy pronto en un camino herboso que, más bien, se adivina. Tras una cancela para ganado, este mejora y llegamos sin problemas a **Casasola**.

En este pueblo tengo marcada una variante que nos evita algo de carretera y acorta el recorrido. Tengo mis dudas ya que con la longitud de la etapa de hoy no podemos meternos en berenjenales. Como la alternativa sigue por una pista bastante buena, me decido a continuar por ella. El camino asciende de forma continuada. Marcos me comenta que la rodilla le ha dado unos pinchazos y que no sabe si continuar. Le digo que si se encuentra mal no lo piense dos veces y que cuando veamos a César se suba al coche de apoyo antes de que sea tarde.

Durante la subida encontramos una fuente a la que el ilustre catador de aguas, Antonio Gros, da el visto bueno, así que paramos a reagrupar y a llenar los depósitos de agua. Poco después encontramos otra cancela en un punto elevado. Estamos a 1400 m de altitud. Comienza un agradable y rápido descenso en dirección a unos corrales donde el camino cambia de dirección y llegamos a la AV-110 que circula paralela a la cañada. La alternativa ha sido todo un éxito y por fin me encuentro mejor. Parece que las expectativas del día mejoran y el miedo inicial desaparece.

La carretera desciende bastante y así logramos pedalear con mucha rapidez a la par que vamos restando muchos kilómetros a la ruta. En este descenso, los más pesados llegamos a superar los 65 kph. Como consecuencia de esto, el grupo se estira

bastante y se forman dos o tres pelotones, pero siempre a la vista entre ellos. Cuando dejamos a la derecha la carretera de **Gallegos de Altamiro**s, la carretera se empina fuertemente después de salvar el *río Pinarejos*. Superado el repecho, rodamos con fuerza de nuevo en una carretera ondulante, pero con tendencia a descender hasta el pueblo de **Chamartín**. Aquí, junto a una fuente y una estatua que parece un toro de Guisando, paramos a reagrupar el pelotón. Cargamos algo de agua y Michel comenta que ha hablado con César a través de la emisora y que nos espera en el siguiente pueblo que dista un par de kilómetros de este.

Retomamos la carretera y llegamos a **Cillán**. César nos espera al final del pueblo. Charlamos un rato con un abuelo que esta rellenando agua en la fuente y nos comenta que el bar está cerrado. Son más de las 9.30 y tenemos ganas de desayunar, así que quedamos en el siguiente pueblo con César. A ver si hay suerte porque por estos lares la gente madruga poco.

En poco menos de 5 km llegamos a **Muñico** tras atravesar el *río Almar* y, por fin, hay un bar abierto. Son casi las 10 h y el cuerpo pide a gritos un café. Llevamos más de 30 km y las perspectivas mejoran considerablemente. Asaltamos el bar y unos cafés con leche y bollería variada nos devuelven a la vida.

En poco menos de media hora, volvemos al pedaleo. Solo salir del pueblo tengo marcada otra alternativa que esta vez no dudo en coger. Es una amplia pista rodeada de vallados de alambre que alternan campos de trigo sin cosechar con zonas de hierba recién cortada y empacada. La cañada discurre, en teoría, a nuestra derecha, pero ha sido engullida entre estos campos vallados. Lo que debió ser una zona de dehesa ha desaparecido para ser sustituida por cereal. Solo los restos aislados de alguna encina que aguanta a duras penas nos recuerdan tiempos pasados.

El paisaje no es tan abrupto como otros días. Ahora son lomas de escasa altura entre las que serpentean los diversos caminos. Durante el trayecto tomo alguna pequeña alternativa que traigo

marcada de casa y por una pista más herbosa llegamos a **Viñegra de la Sierra**.

Marcos no se recupera de la rodilla, así que llamamos a César para que venga a recogerlo con la furgoneta de apoyo. Nos queda un tramo muy largo donde no hay ningún pueblo y si la lesión va a peor, el remedio puede ser complicado. Los demás salimos hacia **Hurtumpascual de la Sierra**, el siguiente pueblo y muy próximo a Viñegra, por un camino que rápidamente se transforma en sendero. En poco menos de un kilómetro estamos en este pueblo entrando junto a la iglesia. En él se encuentran numerosos hallazgos que indican que pudo haber situado un poblado celtibero en los alrededores.

Como nos queda un largo trecho de 23 km sin avituallamientos, aprovechamos para aprovisionarnos de agua. Preguntamos a un pastor por la situación del camino y nos dice que está bien y sin problemas.

Sobre las 11.30 h salimos del pueblo por la cañada. La pista es muy buena y pronto comenzamos a ver abundante ganado vacuno. A partir de aquí el paisaje es siempre igual, pero precioso. Un mundo ondulado de dehesas que parece no tener fin, por las que pedaleamos con facilidad, siempre entre muros de piedra o vallas de alambre que cierran la cañada por los lados. Cruzamos innumerables riachuelos, muchos de ellos sobre antiguos puentes de piedra o de losas y puertas para el ganado que vamos cerrando. Más tarde, leo que alguno de estos puentes estrechos, se usaban como contaderos.

Con frecuencia aparecen rebaños de ganado vacuno con los que no tenemos el más mínimo problema. Afortunadamente, encontramos muchos abrevaderos en los que ir cargando las mochilas de agua. En uno de ellos encontramos a un par de ancianos pastores montados en un todoterreno, a los que preguntamos por la calidad del agua. Ellos nos responden sonriendo, que la han bebido toda la vida y aún están en este mundo.

La tendencia del recorrido es descendente, pero aún así, debemos superar algún corto repecho en el que nos vemos obligados a desmontar. Para mitigar el calor vamos haciendo pequeñas paradas bajo las encinas. Es impresionante el frescor del aire bajo el árbol.

Aparte de unos cuantos corrales, solo atravesamos un núcleo mayor. Es la *dehesa de Castellanos de la Cañada* al que no podemos atribuir la calidad de pueblo, aunque está formado por varios edificios importantes. Poco después llega un tramo peor en el que estamos obligados a desmontar.

Casi al final de este largo tramo, comienzo a vislumbrar en horizonte unas grandes nubes de evolución, pero como dice el experto Antonio, aún son blancas.

A la postre, resulta que la parte más complicada del recorrido, se convierte en la más agradable y en menos de 3 h la superamos, llegando en descenso hasta **Zapardiel de la Cañada**.

En este pueblo nos espera César y el lesionado Marcos. Como ya hicimos ayer, han comprado pan, embutidos y latas de conserva para prepararnos bocadillos. Como tenemos mucha hambre, dentro del pan se apilan sardinas, jamón, lomo, queso y porque no hay más.

Mientras comemos, las nubes que comenté antes se han hecho negras a la velocidad del rayo y llegan hasta nosotros para dejar caer unas gruesas gotas que afortunadamente cesan pronto. No deja de ser un aviso. Por si acaso me acerco a la furgoneta para consultar una vía de escape por carretera en caso de que nos pille la tormenta.

Cuando terminamos con todo, nos acercamos al local social del pueblo donde tomamos café. El sol vuelve a lucir fuerte. Durante la estancia en el bar, Tere casi se mata en el baño ante la cara de asombro de los vecinos cuando sale diciendo que no ha pasado nada.

Por fin, salimos de este pueblo por la calle Real, donde se conserva la fachada y el arco del pequeño Hospital que en el siglo XIV hizo construir el *Real Concejo de La Mesta*. Finalmente, y pasando junto a la actual iglesia que data de la segunda mitad del siglo XVI, la Cañada Real de dirige hacia Arevalillo siguiendo su camino hacia el sur. Este aboca con prontitud en la C-610. Como la cabañera va paralela a esta y su trazado no se adivina claro, seguimos por asfalto hasta **Arevalillo** que se encuentra a menos de dos kilómetros.

Cruzamos el pueblo sin detenernos y salimos por un camino que nos deja en la pista asfaltada que desciende a **Aldealabad del Mirón**. Tampoco nos detenemos, solo nos saluda un asno que pasta junto al camino. Solo salir del pueblo afrontamos un ascenso. A lo lejos y tras nosotros, vemos como descargan las tormentas en la *sierra de Gredos* que nos acompaña a nuestra izquierda desde hace bastantes kilómetros. Frente a nosotros ya se adivina *La Covatilla*, en tierras salmantinas y con restos pequeños de nieve.

El camino comienza a descender, entramos en la provincia de Salamanca y sigue así hasta **Gallegos de Solmirón**. En un cartel informativo vemos la descripción de la *ruta de Carlos V* que pasa por aquí y que va desde Laredo hasta Yuste. Ya tenemos una posible aventura para otro año.

Aunque vamos muy bien de tiempo –quien me lo iba a decir- el miedo a que nos pille una tormenta, nos hace seguir. Continuamos por carretera unos metros y tomamos a la izquierda un camino que sube al *alto de Santa Brígida*. A lo lejos adivinamos el final de etapa. El camino tiende a descender y es de buen firme. Pedaleamos entre rocas de granito y zonas de pastizal y encinar. Contactamos con César por radio y nos indica el lugar del alojamiento.

En poco más de media hora llegamos a **Puente del Congosto**. Entramos a través de su impresionante puente sobre el *río Tormes* que corre sobre un estrecho cauce rocoso y negruzco. Al final de él, vemos el *Castillo de los Dávila* cuyo origen se sitúa entre el siglo XII o XIII, para proteger el puente en la ruta Ávila -

Ciudad Rodrigo. Lo rodeamos y pedaleamos por el pueblo en busca de César. Llegamos a una plaza donde hay un bar. Decidimos tomarnos una jarra, antes de ir al alojamiento rural. Lo regenta un argentino con mucha sorna para desespero de Jesús.

Ya refrescados, nos dirigimos a la *casa de turismo rural Tormes*. Es bastante nueva y como somos más número que su capacidad real, nos han acomodado como han podido. Nos reciben los padres del dueño y nos indican que debemos rellenar un formulario para que puedan recibir ayudas. Dejamos las bicis en un patio y ponemos un par de lavadoras. Pedro y yo dormiremos en un sofá cama con mal aspecto, pero no hay otra posibilidad de acomodo.

Los dueños nos indican, que si nos queremos bañar, hay una zona en el río llamada *La Playa* que es muy agradable. Así que la mayoría nos bajamos hasta el río. Es una lámina poco profunda de agua aprovechando un azud. Está llena de gente y tiene un chiringuito donde reservamos una paella para cenar mientras veremos el partido de semifinales de España contra Alemania.

El agua esta espectacular y nos damos unos buenos chapuzones y nadamos un poco. Me la imaginaba fría, pero al contrario, tiene una temperatura ideal. La aparente agua negra solo es un efecto óptico provocado por el color de la roca.

Cuando terminamos el baño, volvemos a la casa para prepararnos para la cena. El chiringuito está a rebosar de gente que va a ver el partido. Todos ataviados con banderas de España y alguna “vuvucela”. La cena nos la servirán en el descanso del partido así que esperamos, la mayoría viendo la retransmisión mientras tomamos unas cervezas y Tere haciendo sudokus que se trae impresos de casa.

La paella es generosa y mientras vemos, porque no oímos, la segunda parte, me como tres raciones, amablemente servidas por Edu, Tere y Paz, estas últimas, no muy amantes del futbol.

Como el partido sigue empatado y ante la posibilidad de que se alargue más con prórroga y penaltis, Tere grita:

-“Que meta un gol el que sea, da igual, pero que acabe”- sin darse cuenta que está rodeada de forofos de España.

Cuando España mete su gol, la gente salta y grita con auténtica locura. Reconozco que es más divertido ver el partido en grupo que solo en casa. Nos tomamos unas tisanas, cafés y un chupito como celebración además de una copa de champán a la que nos invita el dueño del local. Luego regresamos hasta el hostel casi a oscuras.

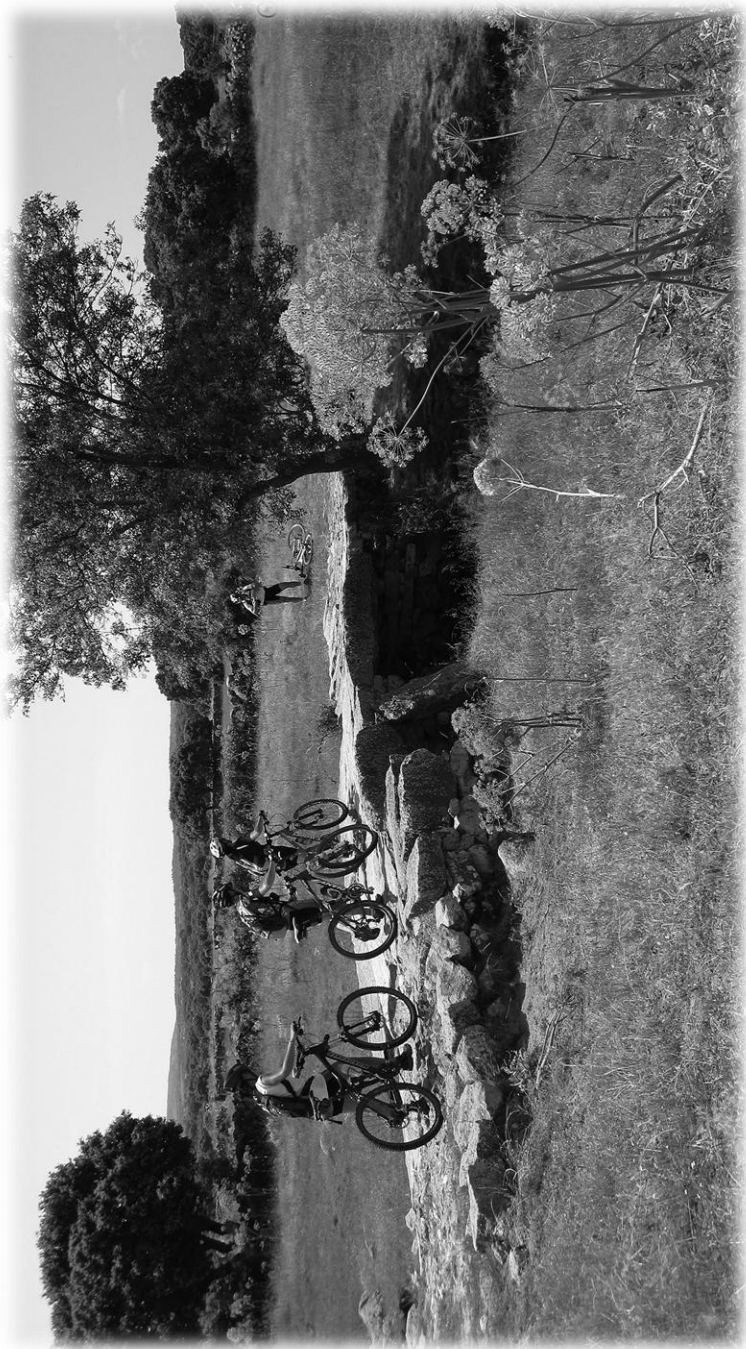
Tas comprobar la poca consistencia de nuestro sofá cama, Pedro y yo decidimos que lo mejor es poner el minúsculo colchón en el suelo y prometemos que nos respetaremos en la cama. Los pies se nos salen del colchón y es tan fino que las caderas se clavan en el suelo, pero en peores sitios hemos dormido. Como estamos situados en el salón de la casa, el continuo ir y venir del resto del grupo nos hace pensar que estamos en una película española de enredo. Uno por aquí, otro por allá...

Me duermo pensando en la etapa de mañana. Para mí solo son nuevos los 30 km primeros, ya que el resto coincide con la *Ruta de la Plata* y esa ya me la conozco y sé que ese tramo es muy suave.

Hoy han sido unos 92 km de trayecto con 1210 m de desnivel acumulado y 6.50 h de duración. La etapa más temida por larga y desconocida, es la que hemos realizado con menos problemas. Para mi gusto, de las más bonitas junto con la de Pradena a Valsain.



Llegando a Hurtumpascual



Puente y posible contadero



¡Quién dijo miedo!



20 km de dehesa sin fin



Chapuzones en el río Tormes



¡Gol de España! ¡Oee, Oe, Oe, Oe, Oee...!

Etapas 6

PUENTE DEL CONGOSTO - SALAMANCA

Jueves 8 de julio de 2010

He dejado las caderas marcadas en el suelo. Oigo la alarma de Antonio que duerme en la habitación de al lado. En realidad, ya llevo un buen rato despierto. Tengo todo preparado y salgo el primero a la furgoneta para guardar el equipaje. Cuando recogemos las bicis vemos que Manolo tiene la rueda pinchada. La reparamos en un momento, engrasamos las bicis y nos preparamos para salir. Hoy tampoco hay desayuno, así que entraremos en algún bar de los numerosos pueblos por los que vamos a pasar. Marcos vuelve a coger la bici porque se encuentra mejor y yo sigo con la funda de gel. Hoy no me molesta la rodilla

Salimos del pueblo a las 7 h, retomando la cabañera justo en el puente medieval. Arrancamos en ascenso por un buen camino en dirección noroeste. Hay poca luz y el sol no ha salido todavía. Ya se nota un poco el cambio de latitud con respecto al primer día.

Cuando apenas llevamos 4 km de marcha, a la altura de la cola de un embalse sobre el Tormes, el camino se transforma en sendero. Está muy cerrado, con hierbas muy altas y mojadas por la humedad. El avance es lento y nos da tiempo a contemplar la salida del sol tras una montaña. Hay mucha calima y el astro aparece más grande. Michel y yo aprovechamos para hacer unas cuantas fotos.

Reanudada la marcha, debemos estar muy atentos a los waypoints. Muchas veces marcan el recorrido por donde no se ve el camino –desde luego no tan bien como con la fotografía aérea- aunque este se encuentre allí. Nos ayudamos de las marcas de GR que aparecen, ya que parecen seguir nuestra

dirección. Pedaleamos y andamos muy cerca del agua de este embalse de cola. Más tarde, llegamos a una cerca. Mientras algunos la saltan, otros la rodeamos a la altura de una presa. Hasta aquí llega una buena pista que solo seguimos unos metros para volver a pedalear por sendero. Estamos rodeados, en muchas ocasiones, de hierbas más altas que nosotros. Cuando todo se agoste el camino será más evidente, pero debido a la lluviosa primavera, este año hay hierba por todas partes, además, su tacto no es precisamente agradable y muchas de ellas son correosas y arañan la piel.

Siempre guiados por las marcas del GPS y la GR seguimos avanzando y entramos en una zona peor, en la que debemos cruzar un par de humedales y ascender entre rocas hasta un pequeño paso. A partir de aquí, la senda se hace más ciclable y pronto se transforma en camino. Este va descendiendo poco a poco junto al *río Tormes*, hasta que gira a la izquierda para cruzar por la cola de un brazo del *embalse de Santa Teresa*. Desde casa traigo la duda de si existe puente o no y como este año ha llovido tanto pues... eso, muchas dudas. Por fin llegamos al punto crítico y, con alivio, veo que hay un puente de cemento cubierto de poca agua y una pasarela de piedras preparada para cuando suba el nivel. Lo cruzamos montados en la bici y el camino se pierde en la hierba, aunque su sentido es evidente.

La GR nos acompaña en todo momento y con Antonio comentamos lo mal señalizada que está. A nosotros nos ha ayudado en algún momento, pero porque tenemos el GPS para comparar la dirección del camino.

Salimos en ascenso del barranco y el camino mejora mucho. Ahora es una pista ancha y bien cuidada que se dirige a Guijo de Ávila dejando a la derecha el gran embalse antes citado. Pedaleamos con rapidez hasta desembocar en una carreterita. Ahora, debemos ascender hasta el pueblo por asfalto. La intención es desayunar en este pueblo. Cuando llegamos a **Guijo de Ávila** preguntamos por algún bar. Una mujer, que espera el camión de reparto, nos dice que en la plaza hay tres.

Me acerco con Edu y comprobamos que están todos cerrados. Empiezo a sospechar que las celebraciones futboleras de la noche anterior nos van a pasar factura.

Volvemos a la carretera y lo comentamos con los demás. Vemos la posibilidad de ir a **Guijuelo** que es una población más grande y además lo tengo marcado como alternativa para llegar a la unión con la *Vía de la Plata*. Tomamos una buena pista que coincide con la cañada y, por un absoluto despiste, me salto el desvío a Guijuelo. Cuando Michel me lo advierte ya es tarde y, a sabiendas de la bronca que me va a caer, sigo adelante en dirección a Fuenterroble. César nos dice por radio que ya está en Guijuelo y que no hay ningún bar abierto. Le decimos que vaya a Fuenterroble. Yo sé que en ese pueblo hay varios bares porque en la *Ruta de la Plata* comimos muy bien en uno de ellos.

La pista termina en la autopista y debemos buscar la forma de cruzarla. Afortunadamente hay un paso inferior a la derecha y retomamos el camino sin problemas. Este asciende suavemente hasta llegar a una carreterita. Es justo en este punto donde abandonamos la **Cañada Real Soriana Occidental** después de casi 6 días dentro de ella. Ya me siento tranquilo y relajado. Lo hemos conseguido. El resto de la etapa, para mí personalmente, es un puro trámite para llegar a Salamanca, única población donde hay medios de locomoción con los que podemos volver a casa.

Giramos a la derecha por asfalto para desviarnos a la izquierda en menos de medio kilómetro. Un buen y llano camino nos deja en la carretera de Guijuelo a Fuenterroble. El pueblo ya lo vemos al fondo, en una hondonada. Descendemos a toda velocidad hasta **Fuenterroble de la Sierra** y entramos en el junto al refugio del *cura Blas*. César nos espera aquí y nos confirma lo peor; los bares del pueblo están cerrados. Entro en el refugio a saludar al hospitalero y les comento que dormí allí en el año 2006, durante la *Ruta de la Plata*. Los demás entran a coger agua y a ver el local por dentro.

Edu y Antonio están enfadados por no poder desayunar y el hospitalero nos ofrece unos embutidos. No me parece oportuno abusar de su hospitalidad siendo tantas personas y como el debate se prolonga demasiado y no nos lleva a ningún sitio, decido seguir adelante hasta **San Pedro Ronzados** que también tiene bar. Michel me apoya y los demás nos siguen. Es el único momento algo tenso de la ruta, pero no me gusta dilatar las situaciones sin solución, es una pérdida de tiempo y energía inútil.

Salimos del pueblo siguiendo la *Vía de la plata* que coincide con la *Cañada Real de la Vizana*, como así lo atestiguan las alambradas a ambos lados del ancho camino.

Me parece que todo está igual, pero algo parece cambiado desde que pasé por aquí. Ahora este tramo está marcado como GR-100 *Vía de la Plata* y como *Camino de Santiago del sur*. Aparecen también varios *miliarios* romanos colocados a los lados del recorrido que antes no estaban y restos de catas en la vía.

El recorrido es rápido porque el camino desciende hasta un cruce múltiple de caminos que recuerdo bien porque la vez anterior me confundí y nos costó hacer 4 km de más. Luego, el camino se hace más herboso y va ascendiendo junto a alguna cabaña de pastores y altas cruces de madera que instala el *cura Blas* para indicar el rumbo a seguir por los peregrinos.

Cuando llegamos a los pies del *pico de las Dueñas*, tenemos dos alternativas ahora también marcadas en las indicaciones de la ruta. Podemos subir hasta él por un sendero ciclable como hicimos en 2006 o rodearlo según indica una señal. Me apetece ir por esta última alternativa y tras un momento de duda seguimos las marcas del GPS por un camino, poco claro al principio, pero que mejora muy pronto y que desciende junto a zonas valladas llenas de ganado bravo. Debemos cruzar una puerta de ganado. Justo allí tengo marcada una alternativa, pero veo que es imposible de seguir porque la valla está cerrada con candado y es que resulta ser un tentadero. Entonces continuamos en dirección a **Pedrosillo de los Aires** al que

llegamos tras 4 km de subida no muy intensa, pero agobiados por el calor que hace. Además el aire nos da de espalda y no nos refrigeramos nada.

En este pueblo sí que hay bar y está abierto, son las 11.30 h, así que llamamos al pobre César que nos espera en San Pedro Ronzados, a unos 7 km de aquí.

Hablamos con la dueña del local social y preguntamos si hay algún problema en que comamos en las mesas nuestra comida y que ella nos sirva las bebidas. Nos dice que sin problema y montamos unas sombrillas, en una zona que corre algo de brisa, Entonces llega César.

La señora nos prepara varias jarras de cerveza con gaseosa y limón, mientras nosotros damos cuenta de unos hermosos bocadillos a base de ibéricos que ha comprado el intendente. Queda poco para acabar la ruta y lo mejor, es un recorrido rápido. Por este motivo nos lo tomamos con calma durante una hora y media. La dueña nos enseña una colección de radios que tiene su marido y que hacen las delicias de Antonio. Mientras Paz se luce como camarera.

Sobre la una del mediodía retomamos el camino o mejor dicho, el asfalto. La variante que han marcado para las bicicletas es todo asfalto -15 km- hasta Morille. Por fortuna es una carreterita bastante llana y poco transitada y vamos pedaleando al son de canciones de la abuela y la música que lleva Michel en su teléfono. Mientras pedaleamos tomamos unos videos de Tere cantando en francés. Es todo un documento exclusivo.

Pasamos por **Monterrubio** sin detenernos y continuamos hasta **Morille** donde nos paramos a descansar un poco y hacemos unas cuantas fotos jugando como críos con unas esculturas de rea.

Nos quedan unos 20 km hasta Salamanca. Salimos por una buena pista que pasa junto a una central solar y que poco a poco se transforma en camino. Este asciende entre encinas suavemente para luego descender hasta **Aldea Nueva**, un

conjunto de casas agrícolas. A partir de este punto, la pista es una “autopista” por la que descendemos como alma que lleva el diablo hasta **Miranda de Azán**, pueblo que dejamos a la derecha. Como el aire nos da de espalda, nos comemos todo el polvo que levantamos, de tal manera, que hay ocasiones en que casi no se ve al que va delante.

El camino sigue con las mismas características hasta que, antes de una pequeña subida, descubrimos una señal de *camino de Santiago*. Decidimos seguirla y llaneando, nos dirige hacia **Aldeatajada**. Estamos a las puertas de **Salamanca**.

Tomamos un carril bici que nos lleva hasta la ciudad para acabar en el *Puente Romano*. Nos hacemos unas cuantas fotos y peregrinamos por la ciudad guiados por Pedro, hasta encontrar el hostel donde vamos a dormir. Hace un calor insoportable. Cuando llegamos nos esperan César y el dueño del hostel Hispánico II que nos acompaña a guardar las bicis a un garaje cerrado. Decidimos mitigar un poco el calor, y antes de subir los equipajes al hostel, nos tomamos unas cervezas en un local refrigerado.

En el hostel duermo con mis compañeros habituales, Manolo y Antonio. Mientras se duchan, descargo los últimos datos en el ordenador. Tiendo un par de calcetines que por efecto de la corriente se caen a la calle. Ni me molesto en ir a buscarlos. Por casualidad los encuentra César que los guarda.

Como hace tanto calor en la habitación, bajamos otra vez al bar de antes a esperar que lleguen los demás para ir a recorrer la ciudad. El hostel está muy lejos del centro y nos damos una paliza de andar. Entramos en el casco viejo por los soportales de la *plaza Mayor*. Como es una zona wifi, está llena de gente joven sentada en el suelo con sus portátiles chateando. Algunos con videoconferencia.

Recorremos las calles visitando la puerta de la *Universidad*, la *Catedral*, la *Casa de las Conchas* y sobre todo buscando donde cenar. Les recomiendo un restaurante bastante barato en el que comimos muy bien con mi mujer cuando visitamos la ciudad. El

menú les gusta y reservamos mesa. Mientras llega la hora, unos tomamos una cervecita mientras otros compran cosas para los hijos o buscan un cajero.

La cena satisface a todos. No entiendo cómo se puede dar de comer así por 12€. Durante la cena, las chicas nos hacen un regalo a Michel y a mí. No nos lo esperamos y lo aceptamos agradecidos y un pelín cortados. Son dos ranitas de la suerte.

Tras la cena damos otra vueltecilla para bajar la comida y de vuelta al hostel nos tomamos un chupito en un pub. El recorrido hasta el hostel se hace aún más largo que a la venida. El sueño y el cansancio hacen mella.

Con la tranquilidad que da el acabar la faena, me duermo muy pronto y ni siquiera llego a escuchar soplar a Antonio.

Hoy han sido casi 80 km de distancia con 925 m de desnivel acumulado y 6.30 horas de pedaleo. Las variantes han alargado en 5 km el recorrido.

El total de la ruta a quedado en 475 km, algo menos de 6000 m de desnivel acumulado y casi 40 horas de pedaleo.



¿Dónde está el camino?



En la Vía de la Plata



Llegada a Salamanca

Regreso

SALAMANCA - HUESCA

Viernes 9 de julio de 2010

Son las 7 y nos levantamos con tranquilidad. Hoy no hay prisa y todo está relajado. Los abuelitos nos adelantamos y llevamos el equipaje a la furgoneta. Poco a poco se acercan los demás y dejamos todos los bártulos sobre la acera. Primero hay que cargar las bicis y debemos esperar al dueño del hostel para que nos abra el garaje. Este aparece a las ocho en punto, tal y como habíamos quedado. Dejamos a Paz defendiendo nuestras pertenencias y vamos a buscar las bicis. Hoy no las engrasamos ni las limpiamos. Solo tenemos ganas de cargarlas cuanto antes en la furgoneta.

Nos hemos hecho todos unos maestros en esto de apilar bicicletas. Con cuidado y separadas con cartones y mantas, poco a poco quedan en su sitio. Tenemos que llevar dos bicis más que a la venida y como Pedro se queda en Tudela, debemos dejar la suya y su equipaje para el final.

Tere, Paz y Marcos se quedan un día más en Salamanca, así que regresamos Michel, Manolo, Antonio, Edu y yo en el autobús y César, Pedro y Jesús en la furgoneta.

La estación de autobuses está en la otra punta de Salamanca y andando nos puede costar un montón. Miramos los números de los autobuses de línea que nos recomendó el dueño del hostel – que debe usar poco este medio de locomoción- y al final encontramos otro que nos lleva mejor. Como pardillos sin boina, tenemos que preguntar cuando nos bajamos. Un joven nos dice que él va al mismo sitio, así que sin problemas.

En la estación aún tenemos tiempo de desayunar mientras vemos la repetición de los encierros de Pamplona y de comprar revistas y agua para el viaje.

El autobús es cómodo, fresco y tenemos sitio para estirar algo los pies. Edu se sienta tras nosotros y su compañero de viaje es un chico estadounidense que va a Pamplona. A los dos minutos de conversación ya lo ha espantado y no lo vemos en el resto del viaje.

Esta vez hemos aprendido de las chicas el año pasado. Michel y yo llevamos nuestro mp3 y al poco rato estamos durmiendo mientras escuchamos música. Edu lee la prensa deportiva y Manolo se duerme también. Antonio, al que llevo como compañero de viaje, le tienta el sueño, pero empieza a sonar su *blackberry* de forma inmisericorde. Se pega media mañana al teléfono para arreglar una avería en el refugio de la Renclusa, cosa que al final consigue. Hay que ver lo que hace la tecnología.

El autobús hace pocas paradas y en una de ellas, tras pasar Peñafiel, vemos que nuestra furgoneta va delante de nosotros. Edu llama por el móvil –grita tanto que lo deben oír desde ella sin teléfono- ante su incredulidad hasta que va describiendo los vehículos que llevan delante y por donde pasan.

Por fin llegamos a Soria y el viaje hace un alto para comer. Tenemos 45' y pedimos un bocadillo en el bar de la estación que ya conocemos. Hemos cerrado el círculo, estamos donde salimos.

Llegamos a Zaragoza con puntualidad y sacamos los billetes para Huesca. Aún tenemos tiempo para comprar unas gominolas. Hace un calor insoportable y nuestro autobús tiene la refrigeración apagada. Muy propio de nuestra excelsa compañía de transportes. Solo cuando arranca mejora la temperatura, pero para entonces, ya he perdido un par de litros de agua.

En una hora llegamos a Huesca y nos da tiempo de ir a buscar nuestros coches antes de recoger los equipajes y la bici de la furgoneta. Mamen y César Pavía vienen a vernos.

Estamos bastante cansados y todo el mundo opta por irse a casa. Manolo y yo, nos vamos a tomar una última cerveza mientras comentamos la ruta. Jesús aparece cuando ya nos despedimos.



¿Dónde está la rana?

Anexo I

PUEBLOS DEL RECORRIDO

ETAPA 1	SORIA
	GOLMAYO
	CARBONERA
	FENTELOBA
	VILLACIERVOS
	LA CUENCA
	ALDEHUELA DE CALATAÑAZOR
	CALATAÑAZOR
	ABIONCILLO DE CALATAÑAZOR
	BAECEBAL
	BARCEBALEJO
	BURGO DE OSMÁ
	SAN ESTEBAN DE GORMAZ
ETAPA 2	ALDEA DE SAN ESTEBAN
	PEÑALBA DE SAN ESTEBAN
	TORRAÑO
	AYLLÓN
	SANTA MARÍA DE RIAZA
	CORRAL DE AYLLÓN
	RIAZA
	VILLAREJO
	SIGUERO
	SIGUERUELA
	LA MESILLA
	CASLA
	PRADENA

ETAPA 3	NAVAFRÍA COLLADO HERMOSO SOTOSALBOS LA GRANJA VALSAÍN
ETAPA 4	ESTACIÓN de Otero de Herreros LOS ÁNGELES DE SAN RAFAEL URRACA - MIGUEL BERNUY ÀVILA
ETAPA 5	MARTIHERRERO CASASOLA Las Veguillas CHAMARTÍN CILLÁN MUÑICO VIÑEGRA DE LA SIERRA HURTUMPASCUAL DE LA SIERRA Castellanos de la cañada ZAPARDIEL DE LA CAÑADA AREVALILLO ALDEABAD DEL MIRÓN GALLEGOS DE SALMIRÓN PUENTE DEL CONGOSTO
ETAPA 6	GUIJO DE ÁVILA GUIJUELO FUENTERROBLE DE SALVATIERRA PEDROSILLO DE LOS AIRES MONTERRUBIO MORILE ALDEANUEVA MIRANDA DE AZÁN



ALDEATAJADA

SALAMANCA

ALOJAMIENTOS

DIA 2 – SORIA

Hostal Arévacos

<http://www.hostalarevacos.com/>

DIA 3 – SAN ESTEBAN DE GORMAZ

Complejo El Sotillo Cabañas de Madera

<http://www.complejoelsotillo.com/>

DIA 4 – PRADENA

Hostal La Mesta

<http://www.casarural.nom.es/dir/segovia/pradena/6380-la-mesta.html>

DIA 5- VALSAÍN

Albergue en Valsain

<http://www.areva-valsain.com/index.html>

DIA 6 - AVILA

Hostal San Juan

<http://www.chillout2001.com/hostalsanjuan/index.htm>

DIA 7- PUENTE CONGOSTO

Casa Rural del Tormes

<http://www.casaruraldeltormes.com/>

DIA 8 - SALAMANCA

Alojamiento en Salamanca Hostal Hispánico II-

<http://www.hostalhispanico.com/index2.php?pagina=2>

NOTAS PERSONALES

Contenido

<i>CAMINOS DE TRANSHUMANCIA</i>	<i>3</i>
<i>PREPARACIÓN DE LA RUTA</i>	<i>11</i>
<i>HUESCA - SORIA</i>	<i>17</i>
<i>SORIA – SAN ESTEBAN DE GORMAZ.....</i>	<i>23</i>
<i>SAN ESTEBAN DE GORMAZ - PRADENA.....</i>	<i>35</i>
<i>PRADENA - VALSAÍN</i>	<i>47</i>
<i>VALSAÍN - ÁVILA.....</i>	<i>59</i>
<i>ÁVILA – PUENTE DEL CONGOSTO.....</i>	<i>69</i>
<i>PUENTE DEL CONGOSTO - SALAMANCA.....</i>	<i>83</i>
<i>SALAMANCA - HUESCA.....</i>	<i>93</i>
<i>PUEBLOS DEL RECORRIDO.....</i>	<i>97</i>
<i>ALOJAMIENTOS.....</i>	<i>99</i>

